REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXV | San José, Costa Rica **1938** Sábado 12 de Marzo | Núm. 10

Año XIX — No. 842

SUMARIO

PERIODICAL DIVISION



Juan Marinello y Pasionaria conversan

Estampa de Pasionaria

Por JUAN MARINELLO

= *Envío del autor*. La Habana, marzo de 1938 =

Todo el que visita la España leal lleva un tenso deseo inconfesado: ver a la mujer que significa el ímpetu popular en su más estricta encarnación, tocar por su mano la llama purificadora y andariega que luce en la frente de Pasionaria. En ese ímpetu, en esa llama, quieren todos sentir la esencia de la nueva españolidad milagrosa, el estremecimiento de la heroicidad imponderable, la explicación, por vía de sangre, del caso de España.

No todos logran el anhelo urgente. A lo más vislumbran un día a la gran animadora como una ráfaga presurosa, trashumante, incansable, pasar entre su pueblo sin cansancio.—Ahí va Pasionaria... se dice a cada instante en las calles de Madrid, de Valencia, de Barcelona. La gran mujer, siempre en ajetreo útil, sonríe dentro de su pequeño automóvil que es oficina y despacho y desaparece fugaz. Va a la trinchera, al Partido, a las Cortes, al asilo, al hospital, al mitin, al cuartel, a donde su presencia importe más en cada ocasión. Las multitudes quedan jubilosas y enardecidas a su vista. De la boca del pueblo sale un solo grito emocionado dicho siempre con el puño en alto: ¡Salud, Dolores...!

Pero la sola presencia de Pasionaria es tanto! Su vista es una fiesta y casi una satisfacción del deseo de sentirla como españolidad culminante. Contrariamente al General Miaja, no hay que hablar con Dolores Ibárruri para que su envoltura trasluzca la calidad interna. Ninguna de sus virtudes se le queda por dentro. La fortaleza del alma, la firmeza hasta el absurdo, se le vuelven cuerpo erguido y poderoso, sobrancero de salud eficaz; la pureza militante se le mira en la frente, en la hermosísima frente vasca retadora y pensativa a un tiempo. La boca, llena a todas horas de aguda sospecha popular, le externa el sentido vigilante y realista de guiadora con los pies metidos en la más honda y recia tierra de España. Los grandes ojos dulces y firmes, límpidos y ardorosos, son, en su belleza y en su fuego, su misma vida hermosa y encendida. El andar gentilísimo y desembarazado, en una rara actividad sin prisas rebajadoras, es su misma armonía interior hecha de convicciones e impulsos, admoniciones y esperas, calmas y tormentas. Sus manos elegantes y fuertes, sutiles en la plática e implacables en la arenga, son la flor de su mejor virtud revolucionaria: de ese raro desdoblamiento de su fuerza en clamor de la calle, empecinado y tormentoso y palabra de líder, cautelosa y perspicaz. La presencia de la camarada Dolores es *ella misma*.

Cuantas veces vi a Pasionaria me preocupó (malas mañas de intelectual incorregible), la precisión de la causa verdadera de su liderazgo eminentísimo, de ser como es, la más fiel voz de su pueblo trágico. En cada coyuntura salí con una doble sospecha. Dolores Ibárruri, me dije, es la mejor resonancia personal de la rebeldía hispánica por esa adecuación previa, instrumental, entre su ímpetu y su gesto, entre su ciencia y su paciencia, entre su grito y su garganta. De un golpe se le ve la naturaleza de excepción; al verla hemos caído ya bajo su imperio guiador. El hombre de la masa española siente a Pasionaria como el afilamiento necesario, hábil, de su carne maltratada y de su impulso libertador. Dolores Ibárruri sigue siendo la minera oscura de Asturias que entre hambres e incomprensiones tocaba a todas las puertas pidiendo la unión eficaz sin dejar de ser cabeza rectora del proletariado español. Su presencia afirma las dos cosas: la cercanía y la distancia, la unanimidad y la excepción. Y no se le puede ver la estampa popular y aristocrática, aviso de una masa transformada en la mente y en la belleza, sin sentirla como pueblo en marcha, como redención anticipada del barro eterno de la España esencial.

Pero hay una razón más honda para este mando total: el hecho de ser Dolores Ibárruri la españolidad por su costado femenino. De su madera caliente y enérgica fueron Santa Teresa y la Reina Católica. Toda gran mujer española es así. La sustancia hispánica carece de ductilidad y resonancia íntima para parir mujeres grandes con signo de ternura. El desfallecimiento ilustre, de una empinada estirpe romántica, fué siempre en España grave afrancesamiento, actitud desleal, peleada con el ademán de la raíz peninsular. ¿Qué mujer de la historia de España es hija de la gracia? De ser hijas de la fuerza viene esa influencia determinante de la hembra en la vida española. Hay una secuencia sorprendente de la energía embroncada en la familia hispana: el aliento imperativo y brioso del padre español no se pierde ni decrece al pasar por la mujer; se afila y encrespa para reaparecer intacto en el hijo obstinado. Por eso el hombre de España siente siempre a la mujer como una protección cierta, como una obligada vigilancia maternal, como un instinto de conservación rico en defensas eficaces y en previsiones impensadas. A la hora de remendar unos pantalones, decía Gavinet la española es inigualable. Esa virtud de hacer algo de la nada (de hacer unos pantalones de cuatro trapos), esa virtud milagrosa de "estar a todo", esa certeza de la asistencia efectiva de la mujer, no importan obstáculos, es lo que espera el hombre español de su compañera. Por eso la ve en definitiva como una providencia.

Nunca se me hizo tan evidente el sentido fi-

lial con que la masa española sigue a Pasionaria como en un mitin en el teatro Capitol de Valencia. Influiría quizá el hecho de que el auditorio era, en lo más, juvenil. Las Juventudes Unificadas organizaban el acto clamoroso. La oración de la camarada Dolores se escuchó casi toda de pie, en una conjunción de tensiones frenéticas. El grupo de muchachas que estaba junto a mí, lloraba a la herida de la voz tormentosa y domadora de tormentas.—Sí, sí, Dolores... decían en voz baja a cada afirmación inapelable. Al terminar el discurso besaban largamente a Pasionaria. Por una hora, tal fue mi impresión, el concurso había visto en la mujer aleccionadora a la propia madre sin ternuras excesivas ni complacencias mimosas, pegada a la realidad estricta, preocupada de la actividad útil.

Durante largos días preferí contemplar a Pasionaria a mis anchas en mítines y asambleas como espectador curioso y anónimo. Su oratoria agitadora y tajante me daba mucho de la mujer en su fuerza popular. Las multitudes recibían su mensaje político como un dictado inapelable. Su boca era la verdad misma. Influía mucho en ello el modo de la arenga, adecuada magistralmente al instante español. Ni parrafada liricoide ni tratado metido en el discurso: lengua popular sin populacherías, elegancia nacida no de la preocupación literaria sino del conocimiento del idioma bebido en las fuentes más genuinas. Pasionaria dice en cada caso lo que hay que decir sin arrequives formales ni descuidos chabacanos. Su figura en la tribuna de guerra, en su tribuna, es hermosísima. La gran estatura, la erguidez de la cabeza incansable, el temblor de las manos nobilísimas, la sobria pulcritud de la negra vestimenta y, sobre toda otra cosa, el lujo de la voz, de una voz firme, pero no agria, profunda sin opacidades, poderosa sin dejar de ser femenina. Y llenando la voz y otorgándole validez inquebrantable, el soplo de sinceridad que viene de lo mejor de la gran dirigente. Una vez más el español se deja ganar en el caso de la camarada Dolores por el factor ético. Cada uno de los que oyen a Pasionaria saben de corrido su vida y hablan de sus hechos pasados y presentes como de cosa familiar y cercana. Sus hazañas primeras, sus años de militancia comunista, la edad de sus hijos, las luchas sindicales de su compañero. De la indagación casera, estrecha españolísima, sale Dolores limpia, intocada, vencedora. Entonces su público, sus camaradas, sus hijos, se dejan arrastrar gozosos y entusiasmados por la voz transida de impulso inmaculado.

Conocida la mujer de multitud quise ver de cerca a la mujer de plática y matiz, quise sorprender la reacción íntima. No fue cosa fácil. Hoy salió para Madrid... Sí. Llegó anoche muy tarde, pero ahora discute en el Buró Político sobre su intervención de mañana en las Cortes ...Si usted espera que termine la sesión del Comité Central, quizá a las dos de la madrugada...Hace un instante estaba, pero la han llamado de Belchite... Una tarde, a la vuelta de Belchite, nos encontramos. Sin preámbulos formales comenzamos a hablar de mil temas de común interés. La cosa quedó convenida así:—Ya sabes que ando de un lado para otro. Me es casi imposible dar una cita, acordar *un momento* de charla. Cuando quieras, le hablas a mi secretaria. Si estoy, subes... Pero, eso sí, nada de entrevistas ni de datos biográficos. Los revolucionarios, por lo menos mientras viven, no debemos tener historia. A lo mejor traicionamos al fin, o cometemos errores que equivalen a traiciones... Yo creo que seré fiel hasta el fin de mis días a mi Partido y a la Revolución, pero para qué contar cosas de una mujer sin relieve... aunque muchos se empeñen en decir otra cosa...?

Quedó hecho el compromiso. Ni datos biográficos ni entrevista. Lo cumplí estrechamente. Mejor así, mejor porque una entrevista periodística es siempre un molde y hasta una camisa de fuerza, cosas que se avienen muy mal al espíritu de Dolores Ibárruri. Siguiendo su indicación fuí a su despacho cuantas veces lo permitían sus tareas numerosas. Cambios de impresiones sobre lo del día y sobre lo de mañana. A veces, recuerdos remotos, cosas de los primeros instantes terribles y gloriosos de la guerra... La mujer se me fue mostrando en toda su esencial grandeza. Era la misma conciencia insobornable y desvelada de la asamblea, el mismo impulso popular superado y fiel, pero era, además, la sencillez afectuosa, fraternal, de la revolucionaria perfecta. La hembra terrible, la arpía sádica que dicen los malvados del "Diario de la Marina", es una mujer de feminidad cabal. La preocupación por su compañero, el amor por sus hijos, están siempre en su boca sin sensiblería ni alarde romántico, como afecciones naturales y sanas. Los retratos de unos y otros reciben, sobre su mesa de trabajo, la mirada dulce y franca. Un día me hablaba de las cartas últimas de sus muchachos con el mimo más tierno. Cuando terminó la acusé, sólo para ver la reacción, de achaque romántico...—Y por qué, me replicó con viveza, no he de ser mujer, muy mujer. Si para eso luchamos, para que la mujer y el hombre puedan serlo plenamente...Mira, a qué no sabes lo que más me amarga de esta dichosa popularidad? Pues no poder, como antes, salir de noche a contemplar los escaparates a mis anchas, en largos paseos por la ciudad... Ahora no puedo porque me ven y se me acercan y, al poco rato, ya aquello es una demostración... Además lo tengo prohibido por otras razones que entenderás... Y por qué no ha de gustarme eso, ver las modas, los vestidos elegantes...?

Otra ocasión, recién tomado Belchite, hablábamos sobre la fama terrible que le hacían en todas partes las gentes fachistas. Vino a la conversación la prensa de Cuba y, naturalmente el decano de las injusticias, el diario de Pepín. Pasionaria rompió en una carcajada abierta y llena:—Menos mal que en ese periódico mi paisano Aznar, después de decir lindezas de mí en todos los órdenes acepta que soy muy simpática... No has leído ese artículo? Mira: cuando me asombro de "quien soy", de lo que de mí se cree, es cuando hablo con gentes del lado de allá. Ahora en Belchite me ocurrió algo muy interesante que quiero contarte. Al otro día de tomado el pueblo lo visité. Llegué al cuartel general en los momentos en que interrogaban a los prisioneros. Al entrar en la improvisada sala de justicia estaban examinando a dos sacerdotes del lugar contra los que había cargos gravísimos, culpabilidad más que comprobada. El estado de espíritu de aquellos hombres daba profunda lástima. Se creían a diez minutos del fusilamiento. Hacían protestas de inocencia entre gimoteos dolorosos. Les hablé para confortarlos; les dije cómo era innegable su participación activa en nuestra contra, pero que no por ello iban a ser fusilados... Más calmados, comenzaron a comer cosas que yo misma les traje. Al dejar la sala, me contaron los que quedaron en ella, preguntaron muy interesados el nombre "de esa señora tan amable y bondadosa". Cuando le dijeron que era Pasionaria casi se mueren del susto... No puede ser, repetían, no puede ser... Si nuestra gente nos aseguraba diariamente que Pasionaria venía a los pueblos, después de ganados por la tropa roja para gozarse en matar y torturar a los prisioneros...

Otro día me mostraba el modo en que la hacían vivir los periódicos de Franco: como un virago, ébria y cruel entre una tropa de foragidos, disparando a toda hora el cañón. Si supiera esta gente, me decía, cómo sólo por necesidad he ido a las trincheras. Lo hacía antes con frecuencia porque estimaba, y así era, que mi presencia,—la presencia de cualquier persona no movilizada—llevaba a los compañeros animación y alegría, significaba un contacto interesante entre la retaguardia y los frentes... Además, en mí veían los combatientes a la mujer de sus necesidades reales con ánimo de resolverlas... Tan pronto las cosas cambiaron disminuyeron mis visitas a los lugares de batalla. Esta guerra nos obliga a trabajar en el lugar en que prestemos más utilidad. Ahora contamos con un ejército poderoso, disciplinado, equipado, perfecto. Las relaciones entre las líneas y la retaguardia son frecuentes, normales, podríamos decir... Ya mis visitas no hacen falta. Y claro que lo siento. Es cosa tan grande el contacto con los héroes nuestros... Me quieren tanto! De todas partes me llaman ...Pero estamos viviendo momentos de máxima responsabilidad y hay que tapiar los oídos a las solicitaciones gratas. Cada uno en su puesto y en el puesto en que dé mayor rendimiento...A trabajar aquí, sobre la mesa... aunque me sigan pintando por ahí como asesina por oficio y por placer...

La perspicacia femenina es en Pasionaria gran arma política. Asombra advertir en una mujer de pueblo, en la organizadora de grandes luchas proletarias, una ponderación de las más delicadas cuestiones que parece de gente de muchos libros y culturas. Pasionaria lleva a la consideración de lo político cuando en la conversación se plantea cosa de mucha monta, una

Cosas vistas

= *Envío del autor.* San José de Costa Rica, 1938 =

Otro hombre conocí, *al parecer insensible. Nada lo conmovía; ni la muerte de sus amigos, ni la de su madre.*

En cierta ocasión, yo viajaba en un tranvía. Que cogió a un niño entre las ruedas y le, hizo trizas la cabeza. Todos se alarmaron.

Apareció por ahí una mujer de mirada fija y radiante, como enloquecida. Por el vestido, distinguió que el estropeado era su hijo y lanzó una carcajada estridente, sin decir palabra.

Aquella carcajada provocó el llanto de mi conocido, al parecer insensible. Por primera vez en su vida de adulto había llorado.

*

Diciembre 29 de 1902.—*Fui a una escuela. Mal ventilada, olía feo.*

Rutina y definiciones: "El sustantivo es la representación real y abstracta que podemos pensar". El niño memorizó que "debemos pensar".

El maestro añadió:

—¿Cómo? ¿Debemos pensar? ¡Nadie está obligado a pensar!

Mi compañero de examen, empeñado en que un niño le contestara como él quería, y refiriéndose al aguardiente, le dice:

—Algo que tu beberás más tarde.

¡Dios mío! ¡Pobres criaturas!

*

También diciembre, 18.—*La Sra. T. es devotísima de San Antonio. Hoy, a la hora del te, nos obsequia con dulces y nos dice:*

—Martes y viernes no puedo comer ningún manjar. Es mi penitencia de diez años acá. ¡Ojalá tuviera más que ofrecerle a mi santo!

MANUEL BENITO

(Santiago de Chile, 1902)

rara discreción lastrada de experiencia y de saber. El conocimiento entrañado del último latido de la masa peninsular, la experiencia de cada problema del pueblo español, le dan una luz certera, casi siempre infalible en las soluciones de que es responsable. Nunca he visto mente más lejana al sectarismo y al impulso primario ni más pronta a reconocer un error propio o a señalar el error ajeno. Observancia estricta del deber y de la conciencia, intransigencia santa contra lo que puede retrasar la liberación de España y de sus camaradas trabajadores, pero entendimiento perfecto, cálida comunicación humana para ver en el fondo de hombres y grupos lo que ha puesto una organización social, monstruosa y lo que inquieta e impulsa el intento malvado o la pasión de la persona. Pasionaria dirigente es el complemento y la superación de Pasionaria agitadora. Sus virtudes de mujer, de gran madre española, sirven para sacarla de su oficio defensivo. Es, en su alta responsabilidad, la previsión trascendente, raíz y flor de la mujer de España.

La causa española, causa del mundo, puede y debe medirse por sus culminaciones. Sólo así se le descubre plenamente el significado. En el bando de los traidores no puede nacer una mujer como Dolores Ibárruri. Sería tanto como admitir que está de ese lado lo español trascendente, lo popular nacional. Pasionaria, de ahí su fuerza y su nacimiento, sólo puede aparecer como sublimación de un ímpetu biológico, como justificación es decir, como exaltación, de lo vital español. Es, así nos pareció en la tribuna y en la plática, la feminidad con marca española. De la talla de Santa Teresa, me decía en New York Marcelino Domingo... Sí. Pero más grande que la Santa de Las Moradas porque Pasionaria no es el síntoma teresiano, negador de la vida en última instancia, sino el signo de nuestro día realizador de la vida verdadera. Santa Teresa es la maternidad sin hijos enardecida de su mismo fracaso. Pasionaria es la madre española con la virtud militante que todavía necesita su pueblo esclavizado. Pero también la mujer plena, españolidad total, que adelanta en su sonrisa sin sombras y en sus ojos sin miedos un mundo de fuerzas sin cadenas.

Río de la Matanza

= De *The Nation*. New York, 5 de febrero de 1938.- Traducción y envío de *O. Arguello*. SanJosé de Costa Rica, febrero de 1938. =

La República de Haití (dictador, Stenio Vincent), ha aceptado $ 750.000.00 dollars de la República Dominicana (dictador, el general Trujillo), como indemnización por los asesinatos de diez mil (10.000) humildes Haitianos que ocurrieron en la frontera Haitiano-Dominicana. (El nombre del río que discurre cerca de la línea divisoria es el Río de la Matanza), Las diez mil víctimas fueron macheteados, apuñaleados, y acribillados a tiros—con machetes de poco filo, con dagas, con ametralladoras y con la clase de rifles de que está armada la soldadesca Dominicana. A unos cuantos se les amarró y se les ahogó en el mar. Las víctimas fueron trabajadores campesinos Haitianos, sus mujeres y sus hijos. Millares de ellos salieron del super-poblado Haití hacia la República Dominicana cuando la demanda de azúcar en tiempo de la guerra hizo surgir la necesidad de obreros campestres. Desde esa época, el trabajo ha comenzado a escasear, y el resentimiento contra los Haitianos ha sido oficialmente fomentado en la República Dominicana. Los asesinatos se cometieron en una región desolada, inaccesible, en donde millares de cadáveres podían quemarse o enterrarse, lejos de los lugares poblados. Los pocos sobrevivientes a quienes los asesinos abandonaron creyéndolos muertos se arrastraron penosamente hasta las aldeas Haitianas para contar los horrores que habían presenciado, mostrando sus heridas y corroborando sus informes los refugiados Haitianos que habían escapado a esa terrible suerte a manos de los Dominicanos, por órdenes expresas recibidas de Ciudad Trujillo.

La historia es una de las más espeluznantes que jamás se haya contado. Tanto Vincent como Trujillo trataron al principio de restarle importancia. Ambos gobiernos trataron de suprimir, o por lo menos de reducir las noticias del "incidente", y en un Comunicado conjunto fechado el 15 de Octubre, corroboran las cordiales relaciones que existían entre ambos Dictadores. Pero la opinión pública se mostró indignadísima, y en Noviembre, el Gobierno Haitiano solicitó la mediación de los Estados Unidos, de Cuba y de México. Los Dominicanos, al principio, se negaron a tomar parte, pero más adelante cedieron a la exigencia de la mediación.

De conformidad con el Convenio que fue firmado en Washington, según se presume con la bendición de los Estados Unidos, el Gobierno Dominicano estipula que no reconoce la responsabilidad del Estado, pero que se someterá a los fallos dictados por los tribunales Dominicanos que están investigando el asunto y que publicará integramente los resultados de dicha investigación. No deberá ser difícil imaginarse qué clase de informes confeccionarán los tribunales de Trujillo para entregar al Gobierno de Trujillo.

Desde el principio ha sido dolorosamente claro que los interesados oficiales en el esclarecimiento de estos crímenes no sienten interés alguno en los 10,000 asesinatos, los cuales rápidamente se transformaron en "controversia que desgraciadamente surgió". Lo que ha preocupado a Washington, y mucho, ha sido impedir la guerra entre esos dos países.—y eso es fácil de entender. Pero, qué se ha hecho de su resolución, pregonada hace tanto tiempo, de impedir el desarrollo del Fascismo en el Hemisferio Occidental? Prejuicios raciales y prejuicios de clases influyeron en gran parte en los sangrientos acontecimientos ocurridos en el Río de la Matanza, y la influencia Fascista es poderosa y muy visible en la ciudad de Trujillo.

Una investigación oficial, minuciosa, hecha por los mediadores, y un Informe que identificara y acusara a los asesinos de esos 10,000 hubiera hecho efecto provechoso sobre los diminutos Hitlers de Centro y de Sud América. Pero, en vez de eso, Trujillo se encuentra ahora en condiciones excelentes para evadir las responsabilidades que le corresponden por este tremendo y salvaje crimen—con la anuencia y con la simpatía de todos sus "buenos vecinos".

Escena agradable

Por FRANCISCO LUARCA

= *Envío del autor*. San José de Costa Rica, 2 de marzo de 1938. =

Las canas lavadas, peinadas, jabonadas, hermosean la cabeza del anciano.

Las canas desmelenadas, empolvadas, engrasadas de sudor, afean al anciano, lo tornan repulsivo.

La baba del buey es como espuma de leche y no da náuseas.

La baba del anciano, manantial de enfermedades, asquea y afea.

Ve usted un buey viejo y enfermo y no le da la misma sensación, como cuando mira un anciano enflorado de llagas purulentas.

Hay más distancia entre usted y un anciano enfermo, que entre usted y un buey enfermo. Es que el hombre desciende y es menos que bestia, cuanto más pobre y viejo y enfermo y mendigo es.

Santo llaman al hombre que puede vivir una vida lavando llagas inmundas, porque es mucho heroísmo acercar las manos limpias a la carne pestilente.

Explíquese ahora por qué el viejo que está en la acera del costado Este del Banco de Costa Rica (Sarcasmo: el ex-hombre afeando el edificio!) por qué inspira asco a los grandes y miedo a los niños.

Vea: espesa cabellera desmelenada en la cual hay de todo: piojos, hedor, basuras, polvo y cuanto venía del mundo vil y se cansó de andar y de infectar.

La barba muy larga, y, como su hermana cabellera, nido es de todo lo sucio.

La baba del mendigo se asolea sobre la barba; las moscas retozan en la baba.

(No se alarme, señora, no llegarán las moscas al plato de su niño).

¿La ropa del mendigo?

Magnífica; sin remiendos; muy aplanchada. Los mendigos se visten en los talleres de moda. No usan jamás residuos de señores. Y si, por desvergüenza más que por necesidad, algún mendigo pedigüeño solicita ropa, los *cristianos*, que ganan indulgencias por vestir al desnudo (vea al anciano y deléitese admirando la indumentaria), se desviven por darle mucho y bueno, para que no afee las calles de ninguna ciudad.

¿Las manos del mendigo?

Obsérvelas.

Vea las uñas.

No haga gestos de repugnancia. Es un hombre, señora, un hijo de Dios, del Dios de usted, del que forja mendigos para que usted viva la caridad, gane muchas indulgencias y tenga además por quién rezar...

Aguarde, señora. No se marche todavía. Mire la comida del mendigo.

En la acera, donde la luz del sol es el único mantel, hay una tortilla dura, un puñado de frijoles y un pedazo de pan añejo.

Esta escena honra a la Humanidad, la enaltece, la diviniza, la acerca mucho a Dios. Sin esta escena, y sin los miles de escenas iguales de todo el mundo, ¿por quién le rezaría usted a su Dios?

Ayude, señora, a forjar mendigos, para que adornen las ciudades y para que se ejerciten haciendo caridad *los compasivos que forjan mendigos*...

Puesto de Libros

Fernando González: *El remordimiento* 3.50
Germán Arciniegas: *América, tierra firme*. Sociología 3.50
Carlos Saavedra Lamas: *Por la paz de las Américas* 5.00
André Gide: *Regreso de la U. R. S. S.* 2.00
Salvador F. Seguí: *Taquigrafía Seguí* 2.00
Henry C. Morrison: *La práctica del método en la Enseñanza Secundaria* 2.00
Ernesto Nelson: *La salud del niño* 3.00
W. A. Lay: *Manual de Pedagogía* 5.00
Araujo: *Teoría electro magnética del Sol frío* 3.00
Felix Choussy: *El café*. (2 vols.) 6.00
Armando Donoso: *Nuestros Poetas* (Antología chilena) 5.00
Hugo Lindo: *Clavelia*. (Romances) 2.00
Claudia Lars: *Canción redonda* 2.50
Manuel G. Prada: *Grafitos* 4.00
Alma Fiori: *Nómada* 2.50
Genaro Estrada: *Senderillos al ras*.. 2.50
Kahlil Gibran: *El loco* 1.00
Isaías Gamboa: *Flores de otoño*.... 2.00
Arturo Borja: *La flauta de Onix*.. 2.00
Lopé de Vega: *La Dorotea* (2 tomos) 2.50
Goethe: *Egmont* 0.50
Lope de Vega: *Peribañez*........ 0.50
Ml. y Antonio Machado: *Desdichas de la fortuna o Julianillo Valcarcel* 0.50
Lamartine: *Las confidencias* (2 tomos) 1.50
Garchin: *Cobarde*, (Cuentos) 0.50
Savitri: *Un episodio del Mahabharata* 1.00
Dickens: *David Copperfield* (4 tomos pasta) 10.00
Lion Feuchtwanger: *El judío Suss*... 5.00
Teresa de la Parra: *Las memorias de Mamá Blanca* 5.00
Lion Fenchtwanger: *La duquesa fea* 3.50
Mark Twain y otros autores: *Cuentos norteamericanos* 4.00
Teresa de la Parra: *Ifigenia* 6.00
Waldo Frank: *City block* 4.00
José María Chacón y Calvo: *Ensayos sentimentales* 1.00
R. Brenes Mesén: *Crítica americana* 3.00
Carlos Dembowski: *Dos años en España y Portugal* (2 tomos)..... 2.50
Fernando González: *Mi compadre* (Biografía de Juan Vicente Gómez) 5.00
Alejandro Vicuña: *Crisóstomo* 3.00
Fernando González: *Mi Simón Bolívar*. Vol. I 4.00
J. de la Luz León: *Benjamín Constant o El Donjuanismo intelectual* 3.00
E. Entralgo, M. Vitier y R. Agramonte: *Enrique José Varona. Su vida, su obra y su influencia*... 5.00
Manuel G. Prada: *Bajo el oprobio* 3.00
R. Dozy: *Historia de los musulmanes en España* (4 tomos) 5.00
Condorcet: *Bosquejo histórico* (2 tomos). 2.00
Alfonso Teja Zabre: *Historia de México. Una moderna interpretación* 7.50

Los consigue con el Adr. de este semanario.

Calcule el dólar a ₡ 6.



Se alude en este dibujo de *J. Moreno Villa*, al toro hispano que aplasta al fascismo.

México en el Congreso de Valencia

Conversando con Carlos Pellicer, Octavio Paz y Fernando Gamboa

Por LUIS CARDOZA Y ARAGON

= *Envío del autor*. México D. F., 16 de enero de 1938 =

Se encuentra en México, recién llegada, la Delegación de Intelectuales mexicanos de izquierda que asistió al Segundo Congreso Internacional por la Defensa de la Cultura, celebrado en Valencia, Barcelona, Madrid y terminado en París, en julio del año que acaba de morir.

Esta Delegación fue integrada por Silvestre Revueltas, Carlos Pellicer, Octavio Paz, Fernando Gamboa, José Mancisidor, Juan de la Cabada, José Chávez Morado y María Luisa Vera.

Carlos Pellicer, que este año nos dió el libro más interesante de poesía, "Hora de Junio", y Octavio Paz, valor destacado de la joven poesía mexicana, fueron invitados especiales. Los demás miembros de la Delegación Mexicana pertenecen a la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios. Carlos Pellicer fue invitado por la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios, a iniciativa de los poetas españoles. Y Octavio Paz, asistió por invitación directa que le hizo Pablo Neruda, uno de los organizadores principales del Congreso.

La Delegación se encuentra en México hace pocos días, y consideramos de interés ofrecer una entrevista con sus miembros, aunque fuese una entrevista precipitada, ya que una conversación con ellos habría de ofrecernos algo del panorama intelectual de la España en lucha, del estado del pueblo y de la obra extraordinaria que por la cultura realiza la República, no obstante que la guerra consume casi toda la energía de sus hombres.

Tuvimos la fortuna de conversar con viejos camaradas y amigos, con Carlos Pellicer y Octavio Paz, poetas representativos de México, hombres cuya actividad radical ha sido la cultura, cuyas participaciones en la política han sido siempre por las causas más nobles y más justas. Ambos, por su cultura y la independencia de criterio, pueden ofrecernos una imagen exacta en lo posible de lo que acontece en España. La conversación ofreció el interés de su sinceridad, de su imparcialidad y de la capacidad de ambos para juzgar y amar lo que vieron, estudiaron y sintieron.

Muy lamentable nos pareció la ausencia de Silvestre Revueltas. Una vez pospusimos la conversación por esperarle; pero su salud le impidió asistir a la nueva cita y será en otra oportunidad que daremos las opiniones y los recuerdos españoles del gran músico nuestro.

Fernando Gamboa, conversó con nosotros y su presencia cubre en parte la falta de José Mancisidor, Chávez Morado y María Luisa Vera, delegados de la *Lear*. Por otra parte, José Mancisidor, no hace muchos días, hizo ya declaraciones a uno de nuestros redactores.

Creación y propaganda

Fernando Gamboa: Creo haber percibido claramente dos grandes acontecimientos, dos grandes hechos positivos, en la España que visité, en lo que se refiere a mi especialidad: la pintura. El primero de estos hechos que quiero señalar, es la obra de creación lograda por los pintores españoles. Una obra engendrada por las necesidades de la guerra, una obra que la guerra ha hecho posible. El segundo hecho es el siguiente: la inmensa labor de protección, conservación, investigación, estudio y catalogación de una cantidad insospechada de tesoros artísticos de España.

Octavio Paz: Es algo extraordinario la cantidad de obras artísticas recogidas en pueblos y aldehuelas, en casas particulares, en colecciones privadas que la República ha protegido, salvado.

Fernando Gamboa: Nuevos Grecos, Goyas, autores anónimos, objetos de arte, completamente desconocidos, aún por los más distinguidos especialistas, tesoros insospechados han surgido y, afortunadamente, han sido salvados en su mayor parte por la República.

El Redactor: ¿De la nueva pintura? ¿Exposiciones? ¿Autores clásicos?

Fernando Gamboa: Carlos Pellicer y Octavio Paz te dirán de la actividad editorial. Y creo que se han impreso libros muy notables, buena parte de ellos ocasionados por la guerra. En Artes Plásticas pasa algo semejante. No todo se ha reducido al cartel, aunque la guerra necesita para ser llevada una gran propaganda que haga conocer al pueblo todos los aspectos de la lucha.

Carlos Pellicer: En carteles se han hecho maravillas, y la guerra ha permitido al Gobier-

no Republicano la organización de exposiciones prodigiosas como esa del Greco que se abrió en París hace pocos meses. ¡Cómo para volverse loco! Los mejores Grecos de España, reunidos, ordenados y colocados magníficamente.

Fernando Gamboa: En plena lucha se presentó, entre otras, la Exposición de las obras que formaban la Colección del Duque de Alba. Pinturas, esculturas, grabados, objetos de arte, un verdadero tesoro artístico que ha pasado a poder de su dueño auténtico: el pueblo.

El Redactor: Indudablemente la guerra ha permitido la organización de estas exposiciones, la restitución a su dueño de estos tesoros artísticos que eran patrimonio de algunos cuantos. Pero, ¡claro está!, con la encarnizada lucha, la mayor parte de la obra artística actual tiene que ser de circunstancia, ocasional. Y lo importante sería para nosotros conocer algo de lo significativo de esta obra. Algo de ella resistirá el tiempo. Y la grande obra vendrá con el renacimiento español cuya fase primera la vemos tan palpablemente ya en la lucha.

Octavio Paz: Obra de circunstancia es cierto, en su mayor parte. No podía ser de otra manera. Pero qué espectáculo tan noble nos ofrece el pensamiento español al mantener muy alta la dignidad del arte. La poesía que se escribe hoy en España es de las mejores del mundo.

Carlos Pellicer: Tú conoces los romanceros tan valiosos como los más valiosos del romancero clásico. Cierto es que la poesía que se escribe hoy en España es en un 90 por ciento una poesía de circunstancia, con sus fallas naturales, aunque Mallarmé asegure que las obras maestras nacen de las circunstancias. Pero la poesía es también disciplina, tesonero empeño y no sólo se es poeta, dijéramos, por la gracia de Dios.

Picasso y la guerra española

El Redactor: La pintura al fresco de Pablo Picasso, en el Pabellón Español de la Exposición de París, es una de estas obras ocasionales, nacidas por la guerra, y, a pesar de haber sido pintada durante ella, posiblemene ofrece un gran interés, posiblemente es una obra importante dentro de la vida artística del gran creador español. La serie admirable de grabados de Goya: *Desastres de la guerra,* parece que la empezó a grabar a partir de 1820 viviendo ya en Burdeos.

Fernando Gamboa: Es una obra singular, a mi juicio. Ha tenido crítica muy contradictoria, pero siempre elogiosa. Igual podríamos decir de la serie de dibujos de Picasso: *Sueño y mentira de Franco.*

Carlos Pellicer: A mí no me gustó el fresco del gran pintor. Me recuerda muchas cosas, entre otras los grafitos africanos. Me parece que hay una investigación desesperada, angustiosa...

Octavio Paz: Europa sigue hablando de la obra mural. Hasta Cocteau escribió un ensayo. Recuerdo que decía en un párrafo: "Cuando el artista condena o satiriza a un hombre, es para la eternidad".

Fernando Gamboa: Frente a *La destrucción de Guernica* desfilaron y seguirán desfilando docenas de miles de personas que visitan la Exposición de París. La obra de Picasso es, naturalmente, una de las grandes curiosidades. ¡Magnífica propaganda y magnífica pintura! Gutiérrez Solana, un temperamento semejante al de Goya, habrá de tener tiempo aún para fijar como el arogonés, algunos aspectos del drama español. Si con Goya se manifestó potentemente la inteligencia española, con Gutiérrez Solana vuelve de nuevo a surgir esta gran tradición. Muy pronto se hará una exhibición de su obra. Nuevos pintores, Pérez Contell, Sonto, Prieto, Rodríguez Luna, Francisco Carreño, etc., se han destacado, asimismo, por su obra creadora y por su obra de organización de los trabajos en los talleres encargados de la propaganda gráfica. Bajo la dirección de José Renau se fundieron los organismos encargados de ella. Los grandes centros de esta labor tan importante, son Valencia, Madrid y Barcelona. En Cataluña, los artistas se encuentran reunidos en el Sindicato de Barcelona. En Valencia, en la Alianza de Intelectuales y en Madrid en sindicato también. Muchos de estos artistas no pierden contacto con el frente de guerra: son Comisarios Políticos, comisarios de Cultura. Son, a la vez artistas y soldados. La función de los Comisarios Políticos es de suma importancia. Maestros, verdaderos misioneros, orientadores en el frente mismo. Naturalmente, el Gobierno ha considerado la propaganda como una de las armas fundamentales de la guerra.

Octavio Paz: A un kilómetro del frente de Madrid se llevan a cabo las mejores representaciones del teatro español. Tienen una importancia capital los espectáculos realizados con títeres. Se representan farsas de los autores más brillantes, contemporáneos y clásicos, adaptaciones, etc. Entre los estrenos últimos tenemos una versión de *Numancia* de Cervantes, hecha por Rafael Alberti. José Bergamín, Antonio Aparicio, Manuel Altologuirre, han escrito muchísimo para este teatro del frente.

Fernando Gamboa: Buen número de pintores de la generación anterior se dedica a trabajos de conservación y restauración de cuadros.

El Redactor: Nos ha impresionado a todos, lo veo muy especialmente leyendo revistas europeas, el esfuerzo de la República para llevar la guerra sin descuidar ningún aspecto del genio y del patrimonio artístico de España. Publicaciones de todas clases, teatro, exposiciones, conciertos...

AHORRAR
es condición sine qua non de una vida disciplinada
DISCIPLINA
es la más firme base del buen éxito
LA SECCION DE AHORROS
— DEL —
Banco Anglo Costarricense
(el más antiguo del país)
está a la orden para que Ud. realice ese sano propósito:
AHORRAR

Poesía

Octavio Paz: Han llegado los *Romanceros de la Guerra Civil*, a México. Seguramente tú has visto y publicado muchos de estos poemas. Y empieza a venderse en librerías, revistas como *Hora de España, Nueva Cultura.* No sé si pueda leerse el diario *La Voz,* diario de los intelectuales que se edita en Madrid. *El Mono Azul* es actualmente el suplemento literario de este diario. *Madrid* es el nombre de otra revista excelente. Acaba de circular el segundo número y el tercero está en proceso. La edita la Casa de la Cultura. María Zambrano cuida del número próximo. Del gran poeta Antonio Machado, a quien la República encontró en la mayor pobreza, una de las voces líricas más altas de la Europa contemporánea, acaba de editar un volumen de ensayos: *La Guerra,* en que su personaje, Juan de Mairena, discurre sobre temas diversos relacionados con el drama español. Algunos de estos ensayos se publicaron en *Hora de España.* En los ensayos de Juan de Mairena se siente siempre un fervor muy español, un cristianismo implícito, la unidad singular del espíritu castellano.

Carlos Pellicer: Antonio Machado es un comunero. Eso es todo.

Octavio Paz: Antonio Machado ve en el fascismo, como característica, un odio fundamental por todos los valores del espíritu, a pesar de su apoyo espiritualista. Ve en el fascismo un retorno a un paganismo sin trascendencia alguna.

Carlos Pellicer: ¡Qué lejos Grecia y Roma!

Octavio Paz: He quedado sorprendido de la actividad artística. Si antes de la guerra Jules Supervielle y otros grandes poetas consideraban la joven poesía española como la más interesante y robusta del mundo, ahora con la guerra la poesía española se ha enriquecido con una experiencia que empieza a fijarse en ella de manera bellísima y perfecta. No se ha empobrecido, no obstante el asesinato de Federico García Lorca. Surgieron nuevos nombres, nuevos nombres importantes. ¡Lo que vendrá después de la guerra! Un verdadero renacimiento con el triunfo popular. Hay una poesía nueva, original, con influencia de los maestros latinos, Virgilio, que se manifiesta en poetas como Serrano Plaja, como Emilio Prados...

El Redactor: Acaso sea sólo una influencia de los clásicos castellanos, de Fray Luis de León, por ejemplo.

Octavio Paz: Percibo un sabor muy castellano en ellos. Acaso como Fray Luis, estos poetas contemporáneos han leído y traducido a los maestros latinos con especial afecto y leído así al propio Fray Luis de León...

El Redactor: ¿Qué nuevos libros se han publicado en las últimas semanas?

Octavio Paz: De Alberti acaba de publicarse: *De un momento a otro* (Madrid, 1937). Este volumen encierra su poesía de temas revolucionarios, escrita a partir de 1932. Poesía de circunstancia la mayor parte. Pero de un poeta de gran fuerza. Algunas páginas de este libro son seguramente de las mejores de Alberti. Tan puras como las mejores de *Sobre los Angeles.* Es reciente también una Antología: *Horas de la España Leal.* En este libro se encuentran las voces de los más grandes poetas españoles de hoy: Machado, Alberti, Altolaguirre, Cernuda, Prados, León Felipe, Moreno Villa, Gil Albert, Serrano Plaja, Miguel Hernández. Lorenzo Varela, Francisco Aparicio. Hemos mencionado ya *El Romancero de la Guerra Civil,* editado por Emilio Prados. De los cambatientes se editó un volumen: *Poesía en las Trincheras,* escrito por soldados.

Carlos Pellicer: Entre los nuevos nombres nacidos con la guerra, Miguel Hernández es de los más destacados. Es un campesino, un cabrero. Antonio Aparicio, muy joven, es una especie de Antoñito el Camborio; sevillanísimo y gitano, un muchacho encantador. Ha sido herido gravemente, y después de curarse, vuelve a las trincheras. Escribe buenos poemas. Creo que la influencia de Antonio Machado se ejerce en buena parte de la joven poesía española. En México...

Fernando Gamboa: Creo que la evolución de las artes plásticas, la orientación de la pintura, sobre todo, es semejante a la que ustedes exponen acerca de la poesía. Con Gutiérrez Solana se reanuda la tradición profundamente española. Los otros pintores modernos y contemporáneos no son fundamentalmente españoles. Y así como en los poetas hay afinidad, con las normas castellanas del siglo de oro y con los grandes poetas latinos, creo que en muchos de los pintores nuevos es patente la influencia de los clásicos españoles.

El Redactor: Me parece muy importante el hecho de que a Picasso, uno de los más grandes artistas contemporáneos, España le haya tenido siempre un poco alejado, sin apreciarle o quererle como merece. Acaso por su pintura se le consideraba como desarraigado, como descastado, como afrancesado, dijéramos. Y tal hecho nos sitúa, súbitamente, en México, a considerar algunos de nuestros pintores que se les tiene como descastados, no mexicanistas, y algunos de nuestros poetas, y muchos de ellos, en mi opinión, entre los mejores...

Fernando Gamboa: Esto nos llevaría muy lejos... Lo cierto, preciso, innegable, es que toda la intelectualidad española, los máximos pintores, músicos, poetas, escritores, etc., están con la República, con el Gobierno de la España leal.

Octavio Paz: Y no sólo los intelectuales más valiosos de España, sino de Europa, incluyendo Alemania e Italia, y lo mejor de América Latina, del mundo todo.

México visto desde Europa

El Redactor: Lo de Picasso lo veo muy interesante, no porque me parezca extraña su adhesión al gobierno leal, sino por el contrario: infalible, cierta y profunda. Pero sobre todo, porque con la lucha se ha comprendido mejor, y para muchos por vez primera, el españolismo extraordinario de Picasso. Y en esa lección algo debemos aprender para apreciar lo nuestro. Pienso en Orozco, en Siqueiros, etc....

Carlos Pellicer: José Clemente Orozco y Diego Rivera me interesan más que los maestros contemporáneos de la pintura europea. Ya te conversaré de mi visita a la *Galería Albertina*, de Viena, para que se sepa, los que aún lo ignoran, lo que vale Orozco.

Octavio Paz: Luis Cernuda, para mí el mejor poeta de España en la actualidad, entre los poetas de la nueva generación, ha pasado meses en el frente. Serrano Plaja es ahora Comisario en el Quinto Cuerpo del Ejército en Teruel. Le acompañan Lorenzo Varela y Sánchez Barbudo, Secretario de Redacción de *Hora de España*. Los artistas más exigentes, los más puros, han respondido perfectamente al llamado del pueblo. Serrano Plaja es el autor principal de la ponencia presentada colectivamente por los jóvenes poetas y escritores españoles al Congreso de Valencia. Creo que es un ensayo excelente.

Fernando Gamboa: Cada brigada posee su periódico impreso y su periódico mural. Los Comisarios son los animadores, los trabajadores intelectuales de esta labor en las trincheras. Pablo de la Torriente Brau fue muerto en el frente cuando desempeñaba su cargo de Comisario.

Los católicos

El Redactor: ¿Los católicos españoles y la guerra civil? ¿Qué me dices, Carlos, de ellos? ¿Sus contados intelectuales?

Carlos Pellicer: Lo mejor de España está con la República. Los testimonios son innumerables. Recordaré algunos nombres significativos entre los intelectuales católicos. Osorio Gallardo, José Bergamín, escritores de reputación europea, han defendido tesoneramente a la República. El Canónigo Rocaful, de la Catedral de Córdoba, humanista eminente; el padre Luis Sarasola, viejo amigo de Unamuno, biógrafo de San Francisco de Asís. El Gobierno de la República ha salvado más de ochenta mil objetos del culto.

El Redactor: Comprendo. Hay ensayos, uno de ellos muy conocido, de Dujardin, en que nos demuestra con suma claridad y lógica perfecta, que Cristo estaría con la España leal. Pero, indudablemente, España se ha libertado por completo del dogmatismo católico tradicional. El clero, es decir la negación de Cristo, de las ideas de Cristo que muchas aun son revolucionarias, lucha por conservar sus privilegios, por seguir gravitando sobre los trabajadores.

Carlos Pellicer: Hay entendimiento, claro y limitado, entre las tendencias más de izquierda y grandes grupos católicos.

El Redactor: La República española es verdaderamente democrática y hay gran libertad de conciencia, me parece. Y acaso en España acontezca algo semejante a lo nuestro. Creo que el español es como el indígena, en este aspecto: posee espíritu religioso, espíritu místico, pero no es católico. El fervor del español, fervor exasperado, hondo, lo encontramos en los anarquistas, en los marxistas, en los católicos, en los fascistas... Pero el pueblo español se ha liberado de la Iglesia.

Octavio Paz: El dogmatismo católico ya no tiene fuerza.

El Redactor: Eres tú, Carlos, el único escritor católico que nos interesa en México. Y por lo mismo, tu viaje al Congreso de Valencia, tu opinión sobre la actitud de los católicos españoles, la tuya dada ya con sólo aceptar ir a ese Congreso, ya que has vivido lejos de la política, interesado sólo en la cultura, tiene singular importancia.

Carlos Pellicer: La sesión inaugural del Congreso antifascista de Valencia se caracterizó por su fervor por la democracia. El discurso de Bergamín, el del gran escritor holandés Wrewe, católicos ambos, fueron de los más importantes Wrower estuvo al principio con Franco. Conoció perfectamente el pensamiento de los rebeldes, sus hechos. Wrower es un escritor de reputación europea. Su testimonio es de gran fuerza, irrefutable. Creo que en México se le conoce un poco por su obra sobre Cortés.

Octavio Paz: Recuerdo casi textualmente el letrero que vi sobre las fachadas de los templos en Castilla la Vieja: "Ciudad de los servicios de este edificio porque su belleza pertenece al pueblo español".

Carlos Pellicer: No obstante la lucha, qué gran libertad hay en la España leal.

Octavio Paz: Se escribe, se publica, todo. ¿Se conoce en México el poema *La Insignia*, de León Felipe? Grandes fragmentos me gustan, poéticamente, por supuesto. Y esa es la única manera de *gustar* la poesía.

Carlos Pellicer: En París acaba de publicarse *Luces y Sombras de Alemania*, de Louis Gillet, católico, miembro de la Academia Francesa, y en ese libro prueba que la guerra civil española fue planeada en Roma y en Berlín. Es indudable que existe un gran acercamiento entre los verdaderos cristianos y los partidos de izquierda. Y es un acercamiento que carece de confusión. Es un acercamiento preciso y limitado. Pero hay un entendimiento claro y simpatías comunes en los rasgos fundamentales de las tendencias. Lamento que se haya suspendido, recientemente, la revista de los franciscanos.

El Redactor: ¿Qué te parece la poesía joven de México en relación a la poesía joven de España?

Carlos Pellicer: No hay en México dos poetas jóvenes de la fuerza de Luis Cernuda y Rafael Alberti... Aunque se enojen algunos muchachitos...

Octavio Paz: A propósito de lo circunstancial del noventa por ciento de la poesía española actual, quiero insistir, nuevamente, sobre la dignidad que conserva esta poesía ocasional.

Carlos Pellicer: Está hecha por poetas. Además, está demasiado inmediata para juzgarla, para compararla, por ejemplo, con el Romancero clásico. Lo mejor vendrá después. Gutiérrez Solana espero que pintará sus recuerdos de la guerra, como lo hizo Goya en Burdeos, según nos acaba de recordar Cardoza y Aragón.

El Redactor: Recuerdo haber leído, en *Hora de España*, un ensayo de Manuel Altolaguirre sobre la poesía de los poetas más nuevos, de la poesía nacida en las trincheras. Altolaguirre regañaba a Hernández por la pobreza poética de algunas de sus estrofas. Y le decía que, precisamente, se estaban batiendo por la poesía y que no era posible escribir de cierta manera...

Octavio Paz: Altolaguirre me dijo que muy



pronto imprimirían un volumen inédito de Federico García Lorca: *El Poeta en Nueva York*.

El Redactor: ¿Y Neruda? ¿Tu viaje por la Europa Central?

Carlos Pellicer: Neruda es el más grande poeta joven de América. Estuve en Viena, Oí Wagner y me parece ya insoportable. Me sigue gustando Tristán e Isolda. Recuerdo mucho mi visita al Museo Etnográfico, dirigido por el Dr. Rocke. Las salas dedicadas a México, son excelentes. En ellas se encuentra el Penacho de Moctezuma, regalado por Cortés a Carlos V. Y hermosísimos mosaicos de plumas, como no pueden verse en nuestro Museo Nacional. Y mosaicos de turquesas, acaso de Teotihuacán. Salvador Ordóñez ha dado conciertos en Berlín, en la Sala Pleyel de París, con éxito.

José Clemente Orozco en Viena.

El Redactor: ¿Qué ibas a decirme de tu visita a la Albertina en relación con José Clemente Orozco?

Carlos Pellicer: La Colección Albertina, de Viena, es posiblemente la mejor colección de estampas y grabados del mundo. El Director de la Colección me dijo que había adquirido dos litografías de Orozco, y que consideraba dicha adquisición como la más valiosa hecha durante los últimos años. Y con lo que saben estos hombres, tu comprenderás que a José Clemente Orozco se le aprecia muchísimo.

El Redactor: En México se le empieza sólo a conocer...

Carlos Pellicer: Así son las cosas aquí...

Fernando Gamboa: Tenemos tan cerca ciertos valores que no nos damos muchas veces cabal cuenta de lo que representan y realmente valen.

El Redactor: El Estado debería pasar mensualidades a unos cuantos hombres que tenemos para que, sin preocupaciones, se dedicasen a hacer lo que les viniese en gana, en vez de andar dando clasecillas...

Con Juan Ramón Jiménez.

Octavio Paz: No puedo olvidar nuestra visita en La Habana a Juan Ramón Jiménez. Su conversación fue una interrogación constante acerca de sus amigos de España. Al presentarle a Carlos Pellicer, le dió un abrazo y le dijo que le saludaba al gran poeta joven de América, conocido y admirado hacía tiempo. Y a propósito de las cosas que pasan en México, Pellicer envió su *Hora de Junio* al certamen anual de literatura, para competir en los premios nacionales. Y participó también en los Juegos Florales de Monterrey, con resultados semejantes...

El Redactor: Nada más natural. Tales certámenes no nos prueban nada...

Fernando Gamboa: Se vuelven, con exagerada frecuencia, asuntos políticos. Y están viciados desde las bases de organización hasta la integración del jurado. Y naturalmente...

El Redactor: Hay un nuevo plan para la organización de estos premios de literatura. Y una nueva ley acerca de la propiedad artística. Creo que, esta vez, con un buen jurado, habrá de tener buen éxito.

Silvestre Revueltas.

Carlos Pellicer: Se diría que nos hemos olvidado del más grande músico de México: Silvestre Revueltas.

El Redactor: Lamento mucho no haberle visto. Será más tarde. Cuando se alivie. Sé que llevó un diario durante su viaje y permanencia en Europa. Revueltas escribe muy bien, muy inteligente. Tiene mucha ironía sana, esa agilidad mental y peculiar de los gordos con talento. Seguridad, certeza y decisión.

Octavio Paz: Triunfo positivo fue el de Revueltas. ¿Quién que le trate no admira su talento, su gran capacidad creadora, su temperamento que se manifiesta siempre? Una gran personalidad. Y qué auténticamente nuestro.

Carlos Pellicer: Un ángel gordo. Alguna vez le habrán de salir las alas...

El Redactor: Me recuerda el verso de Larrea: "sentado al borde del cielo como un ángel obeso".

Octavio Paz: La Sociedad Filarmónica de Madrid le hizo Miembro Honorario. Dió una serie de conciertos: en Valencia, con la Orquesta Sinfónica. En Madrid, con la Sinfónica de Madrid; no sé si cuatro o más... No recuerdo muy bien. Y luego dos conciertos de Música de Cámara, en Madrid, así como dos transmisiones para América, con la Sinfónica de Madrid. De lo que más gustó fue su *Duelo a García Lorca*.

El Redactor: Cuando el Congreso de Escritores que se celebró en México, hace un año, Waldo Frank me habló con grandes elogios de esta obra que acabamos de escuchar.

Fernando Gamboa: Cuando Revueltas estuvo en París se proyectó, en esos mismos días, la película *Redes*. La música gustó muchísimo también.

Octavio Paz: Darius Milhaud, a través de Robert Desnos y Alejo Charpentier, buscó a Revueltas. Le interesó tanto su música que por medio de la Casa de la Cultura, de París, se hizo lo posible por organizarle unos conciertos, para que Revueltas dirigiera algunas de sus obras. Desgraciadamente, por falta de entendimiento y ligero apoyo de ciertas gentes nuestras ¡en ocasión tan singular! no fue posible organizarlos.

Carlos Pellicer: También Salvador Ordóñez había logrado, parece, que Silvestre fuese a Viena a dar algunos conciertos. Y creo que pasó algo semejante a lo que nos cuenta Octavio.

El Redactor: He leído algunas críticas europeas sobre *Redes*. En todas se comenta la música de Revueltas. Veré si quiere darme algunas cuartillas de su Diario. Quisiera publicar también el romance que Pellicer leyó en una de las sesiones del Congreso.

Carlos Pellicer: Lo hice con fervor, pero apresuradamente. No tengo ni original, ni copia. Además, no me gusta nada.

Octavio Paz: Hay versión estenográfica...

El Redactor: ¿Y ahora, aquí en México?

Carlos Pellicer: A dar clasecillas...

La espada del Cid y el alma de Don Quijote

Alvar Fáñez ha propuesto a su jefe que se quede en celada con cien pendones, y que le dé doscientos para ir en algara. Aprueba el caudillo tan atinado consejo, y ordena que acompañen a su ilustre sobrino las más fardidas lanzas: los Alvaros sin tacha y el valeroso Galín García. Arremetan contra toda cosa que se mueva en el campo, asuelen sin asco: no vayan a perder ganancias por miedo a los moros. De Hita abajo, por Guadalajara, estiren hasta Alcalá el galope de la vanguardia, en tanto él se queda al abrigo de Castejón, con los cien lanceros emboscados. De cuantos riesgos y novedades ocurran en las algaras, presto mándenme aviso.

Al Campeador le brillan de coraje los ojos; no puede contener su entusiasmo, y exclama:

—D'aqueste acorro fablará toda España.

Bendita vanidad de hombre juicioso que se desahoga en un arranque de fe. Envanecimiento de la buena salud que comienza a dañarse de orgullo, de ideal, de noble insania. Cinco siglos después escucharánse análogas palabras dichas por el más inocente y puro de los caballeros. La envanecida fe de Ruy Díaz fue la misma del cándido Quijano: euforia, comezón de sobrevivir y superhombría.

El de la Mancha es el nieto más digno del caballero de Vivar. Cordura o demencia nos reconfortan y tonifican, siempre que vengan de generosos ímpetus vitales; siempre que sean honradas, fúlgidas, tajadoras como la espada del Cid y el alma de don Quijote.

Prácticos fueron ambos castellanos, y de cuán denodada acción; de cuán acerado temple. No querían soñar ni aterirse en arrobamientos de abulia; salieron: el uno, a ganarse el pan: a desfacer entuertos, el otro. Los dos simbolizan a España; anverso y reverso del mismo cuño, juntos están en la Eternidad y en la Gloria.

Que así sea siempre, y nunca los desuna la incomprensión de los cuerdos ni la testarudez de los locos. Hasta el fin de los tiempos resplandezcan en el altar de la raza nuestros santos: el de la barba complida, y el de la triste figura.

(De Leónidas Vidal Peña, en *Meditaciones del Cid*. Buenos Aires. 1937).

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co).
Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX
Plantas Eléctricas Portátiles ONAN
Frasquería en general (Owens Illinois Glass C.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)
Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH — **RAMON RAMIREZ A.**
Socio Gerente *Socio Gerente*

Ismael Enrique Arciniegas

Por *L. E. NIETO CABALLERO*

= De *El Tiempo*. Bogotá, 24 de enero de 1938 =

Cuando hace ocho días nos acercamos a su lecho de enfermo, nos dijo: "Ahora sí es lo definitivo. Siento que me voy a ir. Quizá ya es hora". Le contestamos sonriendo: "No se acobarde. No parece usted el hombre de Enciso. Su constitución y su aspecto son como para resistir un siglo". Sonrió también. No le decíamos el concepto como en juego, para distraerlo de sus pensamientos tristes, sino porque sinceramente no nos pasó por la imaginación la idea de que estábamos en el momento de la despedida. Con un profundo dolor nos hemos enterado de que, después de unos días de mejoría aparente, sufrió un síncope ayer a las cuatro y media de la tarde. "Adiós, adiós! Me voy!", dijo a los suyos. Y quedó muerto.

Muerte sin agonía, sin lágrimas, valiente, muerte tranquila, muerte de héroe o de santo, que nos roba a un nobilísimo amigo! Ante todo pensamos en el hombre. Ismael Enrique Arciniegas era un hombre fundamentalmente bueno. Se hacía querer por sus altísimas condiciones morales, de individuo equilibrado, sin envidia, sin rencores, espiritual, gracioso, amigo de las bromas, que conversaba deliciosamente, dejando traslucir en las palabras la sustancia misma de su corazón, en el que no hallaron cabida sino los sentimientos más puros, de amor por los suyos, por su patria, por la belleza, por el arte, consagrado a las letras toda la vida, con una eficacia que dejó su nombre en la más alta cima de la literatura colombiana.

Variada fué su vida, agitada, cambiante. Conservador de meditada doctrina, pero sin un átomo de pasión excluyente, a su partido ofrendó lo mejor de su espíritu en resonantes campañas, que lo hicieron destacar como escritor atildado, celoso de los fueros gramaticales, estudioso, entendido, cuya prosa correcta, jugosa, agradable, frecuentemente risueña, llegó a influir certeramente en los destinos nacionales, ante todo marcando el derrotero de los combatientes hidalgos, listo a tender la mano a los vencidos, a hablar de patria, porque sentía a la patria como una gran hermandad, como un hogar, como el más bello asilo para la acción y para el pensamiento a que lo empujaba su fuerte dinamismo.

Periodista de escuela, de carrera, de luchas altas, de inicitivas venturosas, de celo ardiente, respetó siempre al adversario. No llevaba en el carcaj flechas enherboladas. No se enconaban las heridas que abría. Atacaba de frente y con limpieza, sin que en su larga vida hubiera tenido nunca que acusarse de una calumnia artera, de una sugestión perversa, de una palabra innoble. De la cabellera nevada, que era ya un penacho, a las plantas peregrinas, era total y armoniosamente un caballero. Como siempre ignoró el odio, como desconoció la venganza, como supo respetar siempre la sinceridad ajena, no aguardaba a la terminación de la campaña, que en plena lucha se abrazaba con el contendor, para hacer flotar la bandera blanca de la amistad sabre el campo de las diferencias políticas. Amigos de toda la vida, que lo quisieron entrañablemtne, tuvo entre los liberales.

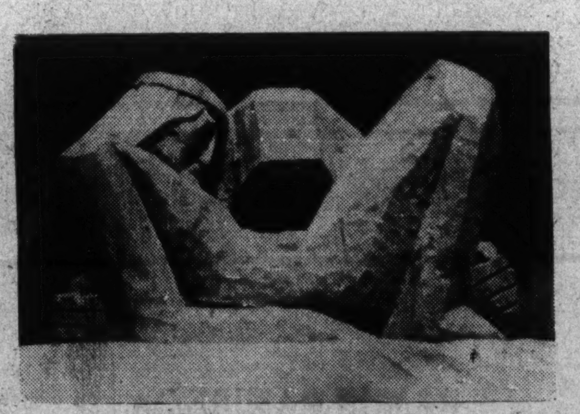
No solamente fué pulcro. Fue eficaz y fue afortunado. Probó a todos que la sana intención y la realización elegante podían sen entre nosotros los cimientos más sólidos del triunfo. Las hojas procaces son efímeras. El lenguaje



Ismael Enrique Arciniegas

de la exageración y el de la contumelia no gustan sino a los enfermos morales. Al frente de *El Nuevo Tiempo*, pequeña empresa que les compró a los doctores José Camacho Carrizosa y Carlos Arturo Torres, conoció las satisfacciones de la influencia política, muchas veces decisiva, y la alegría del rendimiento pecuniario. Poco a poco fue desarrollando su diario hasta hacerlo el primero del país, un oráculo del partido conservador y la base de una coqueta fortuna. No era quizá excesivo el concepto, aunque los liberales lo poníamos en solfa, de que *El Nuevo Tiempo* hacía presidentes de Colombia. Lo cierto es que nada había tan importante para un candidato como contar con su apoyo.

Rico, feliz, altamente considerado en la sociedad y en la política, repasando recuerdos de sus fugaces aventuras bélicas, de los puestos que había ocupado en la administración, en la diplomacia, en las cámaras, en los directorios, convencido de la importancia de su periódico en la vida nacional y de la eficacia de su acción en el campo electoral y en los rumbos del gobierno, sin remordimientos y sin enemigos, debía considerarse como uno de los triunfadores de la vida, a quien la vida no podía negarle ninguna de sus satisfacciones. Los políticos saludaban en él a un conductor y los letrados a un maestro.



Escultura de *J. M. Sánchez.*

(Véase la página final)

En esas circunstancias aceptó el cargo de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la república en Francia. Durante la guerra grande había terciado con entusiasmo en favor de los aliados que, agradecidos, le habían constelado el pecho de condecoraciones. Como Francia había influído poderosamente en su formación intelectual, a Francia ofrendó lo mejor de su cosecha. Su espíritu ardía ante los altares de la gran nación que proclamó para el mundo los derechos del hombre. Esa devoción a Francia, en cierto sentido, lo perdió. Quiso ir a contemplarla después de la victoria, a relacionarse con los grandes hombres que la habían salvado del caos, a estrechar los vínculos que la unían con nuestra patria. Aceptó el cargo. Marchó a Francia. Y abandonó lo suyo.

Cómo fué melancólico todo lo que siguió, en el debilitamiento primero de las entradas por una mala dirección, en las sumas robadas por un empleado infiel y, más tarde, en un segundo viaje a París, el más largo, porque la primera vez, al regresar, por causa de las malas noticias que de la empresa le llegaban, para tomar de nuevo el timón de la nave, la volvió a levantar, a orientar, y a convertir en la más productiva que tenía entonces el periodismo nacional, hizo malos negocios, permitió que sobre ella se consiguieran dineros para ampliaciones innecesarias, para servicios poco indicados, para transformar las oficinas en salones de lujo, y empezó el descenso.

Tuvo que convertirla a su regreso en sociedad por acciones, que aceptar un sueldo por la dirección, que ser desalojado más tarde por elementos que entendían las campañas políticas en forma distinta a la observada y predicada por él. Y fué la ruina. Ahí surgió un Arciniegas superior al que hasta entonces conocíamos. Todo el fondo moral subió a la superficie. Era el hombre de la dignidad, de la resignación, del decoro, que en circunstancias aleves no perdía la sonrisa. Tenía una fe profunda, para alimento de su alma, no para la enfermiza o la interesada ostentación. Y acaso en ella encontró los consuelos y las fuerzas para seguir, cuando ya había llegado "la trémula vejez envuelta en frío", la despiadada lucha.

De estos últimos tiempos, de los últimos días, porque no es exageración decir que murió con la pluma en la mano, quedan deliciosos paliques, en que la festividad de las mejores horas irrumpe como un surtidor de luz por entre la prosa apretada de recuerdos. En ninguna parte se pueden apreciar mejor su bonhomía, sus dotes de conversador, su natural chispeante, su alma sana, acostumbrado al retozo de la amistad, a hacer burla de sí mismo, a encontrar y presentar lo cómico de las situaciones, aun aquellas en que la risa iba a ser a costa de él, que no vacilaba en pintarse como regocijada víctima

Tenía una memoria prodigiosa y había sido actor y espectador en innumerables acontecimientos de importancia, que sabía referir amenamente. Ismael Enrique Arciniegas está mezclado a cincuenta años de historia. Desempeñó un papel airoso en múltiples etapas, en otras no tuvo suerte, pero jamás permitió que la amargura le saliera a los labios. Sabía perdonar. Más aún; sabía olvidar. Muchos ataques, de aquellos en que la plebeyez de las

(Concluye en la página 14)

Himno de los bosques

Por MANUEL JOSE OTHON

México, D. F. 25 de febrero de 1938.

Señor Joaquín García Monge.
San José.
República de Costa Rica.

Estimado y grande amigo:

Un sentimiento fervoroso de admiración y un anhelo vehemente de que América escuche, aunque sea tardíamente, la voz augusta de Manuel José Othón, me mueven a enviarle uno de los más celebrados poemas sinfónicos del excelso poeta potosino y a suplicarle lo dé a conocer en el *Repertorio Americano*.

¿Poesía arcaica? No. Poesía tradicional de hoy y de siempre. Poesía eterna. Verdadera poesía.

Manuel Pedro González, en su ensayo intitulado *Motivos de Lírica Americana* (variaciones en torno a Manuel José Othón), estima que el *Himno de los bosques* es la gran sinfonía tropical que hace más de cuarenta años anda en busca de un genio musical que la prohije y saque a luz." Y añade: "Pero al *Himno de los bosques* tocóle la mísera fortuna de ser engendrado en castellano y en tierras de América, en donde casi todo lo grande, bueno y bello, permanece inédito y en espera del santo advenimiento."

Más tarde le enviaré con el mismo fin *Noche rústica de Walpurgis* y *Pastoral*.

En la actualidad me ocupo de escribir la biografía de Othón. De ella le ofreceré algunos capítulos.

Gracial mil.

Le estrecha cordialmente la mano,

JESÚS ZAVALA

I

En este sosegado apartamiento,
lejos de cortesanas ambiciones,
libre curso dejando al pensamiento,
quiero escuchar suspiros y canciones.
¡El himno de los bosques! Lo acompaña
con su apacible susurrar el viento,
el coro de las aves con su acento,
con su rumor eterno la montaña.
El torrente caudal se precipita
a la honda sima, con furor azota
las piedras de su lecho, y la infinita
estrofa ardiente de los antros brota.
¡Del gigante salterio en cada nota
el salmo inmenso del amor palpita!

II

Huyendo por la selva presurosos
se pierden de la noche los rumores;
los mochuelos ocúltanse medrosos
en las ruinas, y exhalan los alcores
sus primeros alientos deleitosos.
Abandona mis párpados el sueño,
la llanura despierta alborozada:
con su semblante pálido y risueño
la vino a despertar la madrugada.
Del Oriente los blancos resplandores
a aparecer comienzan; la cañada
suspira vagamente, el sauce llora
cabe la fresca orilla del riachuelo,
y la alondra gentil levanta al cielo



un preludio del himno de la aurora.
La bandada de pájaros canora
sus trinos une al murmurar del río;
gime el follaje temblador, colora
la luz el monte, las campiñas dora,
y a lo lejos blanquea el caserío.
Y va creciendo el resplandor y crece
el concierto a la vez. Ya los rumores
y los rayos de luz hinchan el viento,
hacen temblar el éter, y parece
que en explosión de notas y colores
va a inundar a la tierra el firmamento.

III

Allá, tras las montañas orientales,
urge de pronto el sol, como una roja
llamarada de incendios colosales,
y sobre los abruptos peñascales
ríos de lava incandescente arroja.
Entonces, de los flancos de la sierra
bañada en luz, del robledal obscuro,
del espantoso acantilado muro
que el paso estrecho a la hondonada cierra;
de los profundos valles, de los lagos
azules y lejanos que se mecen
blandamente del aura a los halagos,
y de los matorrales que estremecen
los vientos, de las flores, de los nidos,
de todo lo que tiembla o lo que canta,
una voz poderosa se levanta
de arpegios, y sollozos, y gemidos.

Mugen los bueyes que a los pastos llevan
silbando los vaqueros, mansamente
y perezosos van, y los abrevan
en el remanso de la azul corriente.
Y mientras de las cabras el ganado
remonta, despuntando los gramales,
torpes en el andar, los recentales
se quejan blanda y amorosamente
con un tierno balido entrecortado.
Abajo, entre la malla de raíces
que el tronco de las ceibas ha formado,
grita el papán y se oye en el sembrado
cuchichiar a las tímidas perdices.
Mezcla aquí sus ruidos y sus sones
todo lo que voz tiene: la corteza
que hincha la savia ya, crepitaciones,
su rumor misterioso la maleza
y el clarín de la selva sus canciones.
Y a lo lejos, muy lejos, cuando el viento,
que los maizales apacible orea,
sopla del Septentrión, se oye el acento
y algazara que, locas de contento,
forman las campanitas de la aldea...
¡Es que también se alegra y alboroza
el viejo campanario! La mañana
con húmedas caricias lo remoza;
sostiene con amor la cruz cristiana
sobre su humilde cúpula; su velo,
para cubrirlo, tienden las neblinas,
como cendales que le presta el cielo
y, en torno de la cruz, las golondrinas
cantan, girando en caprichoso vuelo.

IV

Oigo pasar, bajo las frescas chacas,
que del sol templan los ardientes rayos,
en bandadas, los verdes guacamayos,
dispersas y en desorden las urracas.
Va creciendo el calor. Comienza el viento
las alas a plegar. Entre las frondas,
lanzando triste y gemidor acento,
la solitaria tórtola aletea.
Suspenden los sauces su lamento,
calla la voz de las cañadas hondas
y un vago y postrer hálito menea,
rozando apenas, las espigas blondas.

Entonces otros múltiples rumores
como un enjambre llegan a mi oído:
el chupamirto vibra entre las flores;
sobre el gélido estanque adormecido
zumba el escarabajo de colores,
en tanto la libébula, que rasa
la clara superficie de las ondas,
desflora los cristales tembladores
con sus alas finísimas de gasa.

El limpio manantial gorgoritea
bajo el peñasco gris que le sombrea,
corre sobre las guijas murmurando,
lame las piedras, los juncales baña
y en el lago se hunde; la espadaña
se estremece a la orilla susurrando
y la garza morena se pasea,
al son del agua cariñoso y blando.

V

Ya sus calientes hálitos la siesta
echa sobre los campos. Agostada
se duerme la amapola en la floresta
y, muerta, la campánula morada,
se desarraiga de la roca enhiesta;
pero en la honda selva estremecida
no deja aún de palpitar la vida:
toda rítmica voz la manifiesta.
No ha callado una nota ni un ruido:
en el espacio rojo y encendido
se oye a los cuervos crascitar, veloces
la atmósfera cruzando, y la montaña
devuelve el eco de sus roncas voces.
Las palomas zurean en el nido;
entre las hojas de la verde caña
se escucha el agudísimo zumbido
del insecto apresado por la araña;
las ramas secas quiébranse al ligero
salto de las ardillas, su chasquido
a unirse va con el golpeo bronco
del pintado y nervioso carpintero

que está en el árbol taladrando el tronco;
y las ondas armónicas desgarra,
con desacorde son, el chirriante
metálico estridor de la cigarra.
Corre por la hojarasca crepitante
la lagartija gris; zumba la mosca,
luciendo al aire el tornasol brillante
y, agitando su crótalo sonante,
bajo el breñal la víbora se enrosca.

El intenso calor ha resecado
la savia de los árboles; cayendo
algunas hojas van y, al abrasado
aliento de la tierra evaporado,
se revienta le crústula crugiendo.
—En tanto yo, cabe la margen pura,
del bosque por los sones arrullado,
cedo al sueño embriagante que me enerva
y hallo reposo y plácida frescura
sobre la alfombra de tupida hierba.

VI

Trepando, audaz, por la empinada cuesta
y rompiendo los ásperos ramajes,
llego hasta el dorso de la abrupta cresta
donde forman un himno, a toda orquesta,
los gritos de los pájaros salvajes.
Con los temblores del pinar sombrío
mezcla su canto el viento, la hondonada
su salmodia, su alegre carcajada
las cataratas del lejano río.
Brota la fuente en escondida gruta
con plácido rumor y, acompasada,
por la trémula brisa acariciada,
la selva agita su melena hirsuta.
Esta es la calma de los bosques: mueve
blandamente la tarde silenciosa
la azul, y blanca, y ondulante, y leve
gasa que encubre su mirar de diosa.

Mas ya Aquilón sus furias apareja
y su pulmón la tempestad inflama.
Ronco alarido y angustiosa queja
por sus gargantas de granito deja
la montaña escapar; maldice, clama,
el bosque ruge y el torrente brama
y, de las altas cimas despeñado,
por el espasmo trágico rompido,
rueda el vertiginoso acantilado,
donde han hecho las águilas el nido
y su salvaje amor depositado;
y, al mirarle por tierra destruído,
expresión de su cólera sombría,
aterrador y lúgubre graznido
unen a la tremenda sinfonía.

Bajo hasta la llanura. Hinchado el río
arrastra, en pos, peñascos y troncones
que con las ondas encrespadas luchan.
En las entrañas del abismo frío
que parecen hervir, palpitaciones
de una monstruosa víscera se escuchan.
Retorcidas raíces, al empuje
feroz, rompen su cárcel de terrones.
Se desgaja el espléndido follaje
del viejo tronco que al rajarse cruje;
el huracán golpea los peñones,
su última racha entre las grietas zumba
y es su postrer rugido de coraje
el trueno que, alejándose, retumba
sobre el desierto y lóbrego paisaje...

VII

Augusta ya la noche se avecina,
envuelta en sombras. El fragor lejano
del viento aun estremece la colina
y las espigas del trigal inclina,
que han dispersado por la tierra el grano.
Siento bajo mis pies trepidaciones
del peñascal; entre su quiebra obscura,
revuelto el manantial, ya no murmura,
salta, garrulador, a borbotones.
Son las últimas notas del concierto
de una día tropical. En el abierto
espacio del Poniente, un rayo de oro
vacila y tiembla. El valle está desierto
y se envuelve en cendales amarillos
que van palideciendo.—Ya el sonoro
acento de la noche se levanta.
Ya empiezan melancólicos los grillos
a preludiar en el solemne coro...
¡Ya es otra voz inmensa la que canta!

Es el supremo instante. Los ruidos
y las quejas, los cantos y rumores
escapados del fondo de los nidos,
de las fuentes, los árboles, las flores;
el sonrosado idilio de la aurora,
de estrofas cremesinas que el sol dora,
la égloga de la verde pastoría,
la oda de oro que al mediar el día
de púrpura esplendente se colora,
de la tarde la pálida elegía
y la balada azul, la precursora
de la noche tristísima y sombría;...
todo ese inmenso y continuado arpegio.
estrofas de una lira soberana
y versos de un divino florilegio,
cual bandada de pájaros canora,
acude a guarecerse en la campana
de la rústica iglesia que, lejana,
se ve, sobre las lomas, descollando.
Y en el instante místico en que al cielo
el Angelus se eleva, condensando
todas las armonías de la tierra,
el himno de los bosques alza el vuelo
sobre lago, colina, valle y sierra;
y, al par de la expresión que en su agonía
la tarde eleva a la divina altura,
del universo el corazón murmura
esta inmensa oración: ¡Salve, María!

San Luis Potosí, S. L. P., 17 de abril de 1891

Noticia de libros

Indice y registro, extractos y referencias de las publicaciones que se reciben de los autores y de las Casas editoras.

FILOSOFÍA:

Alberto Zum Felde: *Aula Magna o la sibila y el filósofo*. Misterio. Montevideo. 1937.
Con el autor: Requena 1307. Montevideo. Uruguay.
Envío del autor.

Carlos Monterrosa: *Humanología*. Nueva San Salvador. Enero de 1938.
Envío del autor.

ASUNTOS SOCIALES Y EDUCATIVOS:

Beatriz Baquero de Larrea: *Herencia, ambiente y educación*. Quito. 1938.
Envío de la autora.

Ministerio de Instrución Pública y Sanidad, Barcelona, 1937: *Plan de Estudios de la Escuela Primaria*.

H. Lartigau Lespada: *Discurso sobre la Patria*. Buenos Aires. 1937.
Envío del autor. Señas: "La Peña". Av. de Mayo 829. Bs. Aires. Rep. Argentina.

Adriano G. Carmona Romay: *Una tesis polémica: el Urbanismo en la docencia universitaria*. La Habana. 1937.
Con el autor: O' Reilly Nº 11. Dtos. 311, 312 y 313. Habana. Cuba.
Envío del autor.

CIENCIAS:

O. F. Cook: *El Perú como centro de domesticación de plantas y animales*. Lima. 1937.
Del *Servicio de traducciones del Museo Nacional*. No. 1.

ARTE:

Luis E. Valcárcel: *Dioses, hombres y bestias*. Lima. Perú.
Cuadernos de Arte antiguo del Perú. Nº 5.
Envío del autor.

Adolfo Menéndez y Samara: *La estética y su método dialéctico. El valor de lo bello*. Ediciones *Letras de México*. 1937.
Envío del autor. Señas: Mar Coral Nº 5. México. Popotla. México, D. F.

Enrique Félix: *Notas de Arte*. Ediciones *Lear*. Culiacán. Sin. México. Febrero de 1938.

Joseph Pijoan: *An outline History of Art*. To key to Parnasus.
Envío de la *University of Knowledge*, Chicago. Glenn Frank, Editor -in-Chief.
Son 3 volúmenes. I.-Egipto, Cercano Oriente, Grecia y Roma. II.-Edad Media en Europa, Lejano Oriente. Indios americanos. III.-Renacimiento, Arte barroco y moderno.

POESÍA:

Poetas y poemas. Ensayo crítico y selección, por Clarence Finlayson E. Santiago de Chile, 1938.
Ediciones *Revista Universitaria*.
Registro: Gabriela Mistral, Angel Cruchaga Santa María, Pablo Neruda, Rafael Gandolfo, Luis Rosales y Jorge Guillén.
Donación del autor.

Luis Alberto Sánchez: *Indice de la poesía peruana contemporánea*. Ediciones *Ercilla*. Santiago de Chile. 1938.
Donación del autor. Señas: Apartado 2787. Santiago de Chile.

Juan Ramón Molina: *Tierras, mares y cielos*. Prefacio de Enrique González Martínez. Bibliografía de Raf. Heliodoro Valle. Ilustraciones de Enrique Galindo. Tegucigalpa. 1937.
Donación del editor: Ismael Zelaya. Comayagüela. D. C. Honduras.

Marco A. Ponce: *Signos*. Ilustraciones de Enrique Galindo.
Donación del editor: Ismael Zelaya. Comayagüela, D. C. Honduras.

Julio Morales Gómez: *Tiempo*.
Envío del autor. Señas: Prado 72. Habana. Cuba.

Francisco Dibella: *Alfarero.* Portada de Ismael E. Astarloa. Edit. *Renovación.* Buenos Aires. 1937.

Envío del autor. Señas: Bahía Blanca 1574. Buenos Aires. Argentina.

José Juan Bianchi: *Cosas de muchacho* (Versos de juventud). Buenos Aires. 1938.

Donación del autor. Señas: Rafaela 5034. Buenos Aires. Argentina.

Miguel Otero Silva: *Agua y Cauce* (Poemas revolucionarios). Editorial *Nuevo México.* México, D. F. 1937.

Envío del autor. Señas: 477 W 140 Str. (Apt. 63) New York City. U. S. A.

Carlos Roberto Brignole: *Mis almas:* Poesías. 3ra. edición. Buenos Aires. 1934.

Envío del autor.

Francisco Méndez y Antonio Morales Nadler: *Romances de tierra verde.* Carátula de Yela Gunther. 1938.

Donación de los autores. Señas: En el diario *El Imparcial.* Guatemala. R. de G.

Solón de Mel: *Libro prohibido* y *Manzanas del paraíso.* Libros de pasión y placer en elogio de la belleza femenina. Quinta edición. Ediciones *Lux.* México.

Envío del autor.

José López Bermúdez: *Michoacán.* Canto y acuarela. Chapero, editor. México, 1938.

Donación del autor. Señas: Emilio Dandé 6. México' D. F. México.

Manuel Navarro Luna: *La tierra herida.* Poema en cuatro actos. Ensayo de Juan Marinello. Portada de López Méndez. Manzanillo.

Envío del autor. Señas: Pedro Figueredo 29, altos. Manzanillo. Cuba.

Pedro Leandro Ipuche. *Tierra celeste.* Edición de la Sociedad Amigos del Libro Rioplatense. Buenos Aires–Montevideo. 1938.

Envío del autor. Señas: González Ramírez 1633. Montevideo. Uruguay.

Antonio de Undurraga: *La siesta de los peces.* Editorial *Nascimento.* Santiago de Chile. 1938.

Envío del autor. Señas: Av. Francia Nº 716. Valparaíso. Chile.

NOVELAS Y CUENTOS:

Henri de Montherlant: *El Demonio del bien.* (Novela) Traducción de Luis Alberto Sánchez. Ediciones *Ercilla.* Santiago de Chile. 1938.

Envío de la casa editora.

Thomas Mann: *El joven José.* Traducción española de José María Souvirón. Ediciones *Ercilla.* Santiago de Chile. 1938.

Envío de la casa editora.

Guillermo de Luzurriaga (Solón de Mel): *El fracaso de Cristo.* Cuentos desconcertantes. Editorial *México Nuevo.* México, D. F. 1938.

Donación del autor. Señas: Piedad 51 A. México, D. F. México.

Rafael A. Solera: *Cuentos.* San José, Costa Rica. 1938.

Envío del Instituto de Alajuela.

ESTUDIOS, ARTICULOS:

Manuel Rojas: *De la Poesía a la Revolución.* Ediciones *Ercilla.* Santiago de Chile. 1938.

Donación de la casa editora.

Bernabé Godoy V.: *Corrientes culturales que definen al Periquillo.* Guadalajara. 1938.

Estuardo Núñez: *Panorama actual de la poesía peruana.* Lima. 1938. Editorial. *Antena.*

Donación del autor. Señas: San Martín 125. Barranco. Lima. Perú.

Víctor Guardia Quirós: *Escarceos literarios.* Editorial Borrasé Hnos. San José, Costa Rica. 1938.

Donación del autor.

VIAJES:

Carletón Beals: *Glass Houses.* Ten years of free lancing. In Italy, México, Spain. J. B. Lippincott Co. Philadelphia.

Donación de los editores. Price: $U. S. 3.50

Uldarica Mañas: *Estampas peruanas.* Apuntes de un viaje. La Habana. 1938.

Donación de la autora. Señas: Apartado 202. La Habana, Cuba.

BIOGRAFÍA, HISTORIA:

Proceso y denuncias contra Simón Pereyns en la Inquisición de México. Con una introducción por Manuel Toussaint. México. 1938.

Suplemento al No. 2 de *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas.*

Rainer María Rilke: *De cómo amó y murió el portaestandarte Cristóbal Rilke.* Ediciones *Ercilla.* 1938. Traducción del alemán por Gloria Moreno.

Envío de la casa editora.

Por la Paz y la independencia de España. Edición del Comité Iberoamericano al servicio de la independencia española. Avenida de Mayo, 760. Buenos Aires. 1938.

De un poema que se torna en mensaje americano

En 1924, Reyes publicó un poema dramático llamado Ifigenia cruel. *A la primera lectura parece un virtuoso galanteo más a la inspiración clásica Los personajes son los mismos de la tradición. Los primeros acordes dan la nota familiar de la pasión medida. Pero la carne y el espíritu del poema son de México... de México en el momento trágico más profundo de su vida, que va desde un pasado sangriento hasta un futuro lleno de luz.*

La Ifigenia de Reyes, la hija del terror, está cupliendo su destino estéril como sacerdotisa de Tauris. Su hermano ha naufragado en la isla. Como es extranjero, por la ley de la tierra, ella debe inmolarle en su altar. Pero por ser su hermano, por la ley de su sangre, debe obedecerle y huir con él de Tauris. Entre estas dos urgencias, la de la tierra y la de la sangre, Ifigenia se revuelve atormentada. Porque destruir a Orestes en favor de la diosa que una vez la salvó de la destrucción, destruirse ella misma siguiendo a su hermano por su senda frenética y fragmentaria, perseguida por las Furias, son dos muertes iguales... dos habitantes del pasado, que es la muerte. Ifigenia se transfigura. Y rechaza las dos obediencias, los dos hados. No seguirá a su hermano ni se encadenará a su destino. Ni tampoco se sacrificará de nuevo sobre el altar al que la tradición y su propia sangre la habían atado. No será ni la sacerdotisa de la muerte ni la hermana de la muerte. Será libre... libre de todos los destinos de su pasado, excepto de la necesidad que estos destinos engendran ahora: la de vencerlos.

Orestes y Pilades vuelven al barco solos, con las cabezas vencidas. Toas, el rey de Tauris, permanece impotente y sumiso. Y el populacho iluminado se vuelve hacia el Océano infinito. Y el coro canta:

¡Oh mar, que bebiste la tarde
hasta descubrir sus estrellas;
no lo sabías, y ya sabes
que los hombres se libran de ellas.

La clave del significado cultural del poema es saber que no se ha violado la forma griega: con maravilloso vigor se convierte en el cuerpo de un mensaje americano. El espíritu de esta Ifigenia no es de una Grecia que haya existido jamás, pero es de un México que se alza de la sangre de su destino hacia un día glorioso.

(De Waldo Frank, en su libro *América Hispana.* Edicns. *Ercilla.* Santiago de Chile. 1937).

Frente a frente

Cuando aquel gran retórico Primo de Rivera, molesto por sentirse en entredicho y vigilado irónicamente por los profesionales de la inteligencia y, sobre todo, de la inteligencia retórica, les motejó de autointelectuales, Unamuno le entendió muy bien y parodió la palabreja con otra de igual mestiza hechura: ¡autobrutos! Nunca se ha dado diálogo más simple entre un retórico de las armas, presuntuoso y arbitrista, y un poeta de las letras, hijo de España y de su lengua, sumido en la agonía de su filialidad; entre un condecorado, con pujos de patricio y mucho de padrazo, y un grande de España verdadero que buscaba caminos espirituales para ser padre de su patria (y no lo consiguió—¡o quizá sí!—porque entre pueblo y público se le trabó el juicio).

—¡Autointelectuales!

—¡Autobrutos!

(De Rafael Dieste en el número de enero de 1938 de la revista *Hora de España.* Barcelona).

Con la CENTRAL DE PUBLICACIONES S. A. Avenida Juárez, 4. Apartado 2430. México, D. F. México. Tels. Eric. 2-59-75 y 208-38 Méx. L-94-30, consigue Ud. este semanario

Con la LIBRERIA HACHETTE, S. A. Maipú 49, Buenos Aires, Rep. Argentina. Dir. Tel. Aglibrairi. Tele. 38 - Mayo 0101 y 0255, consigue Ud. este semanario.

México ante las hidras imperialistas

Por *JUAN DEL CAMINO*

= *Colaboración.* Costa Rica y abril de 1938 =

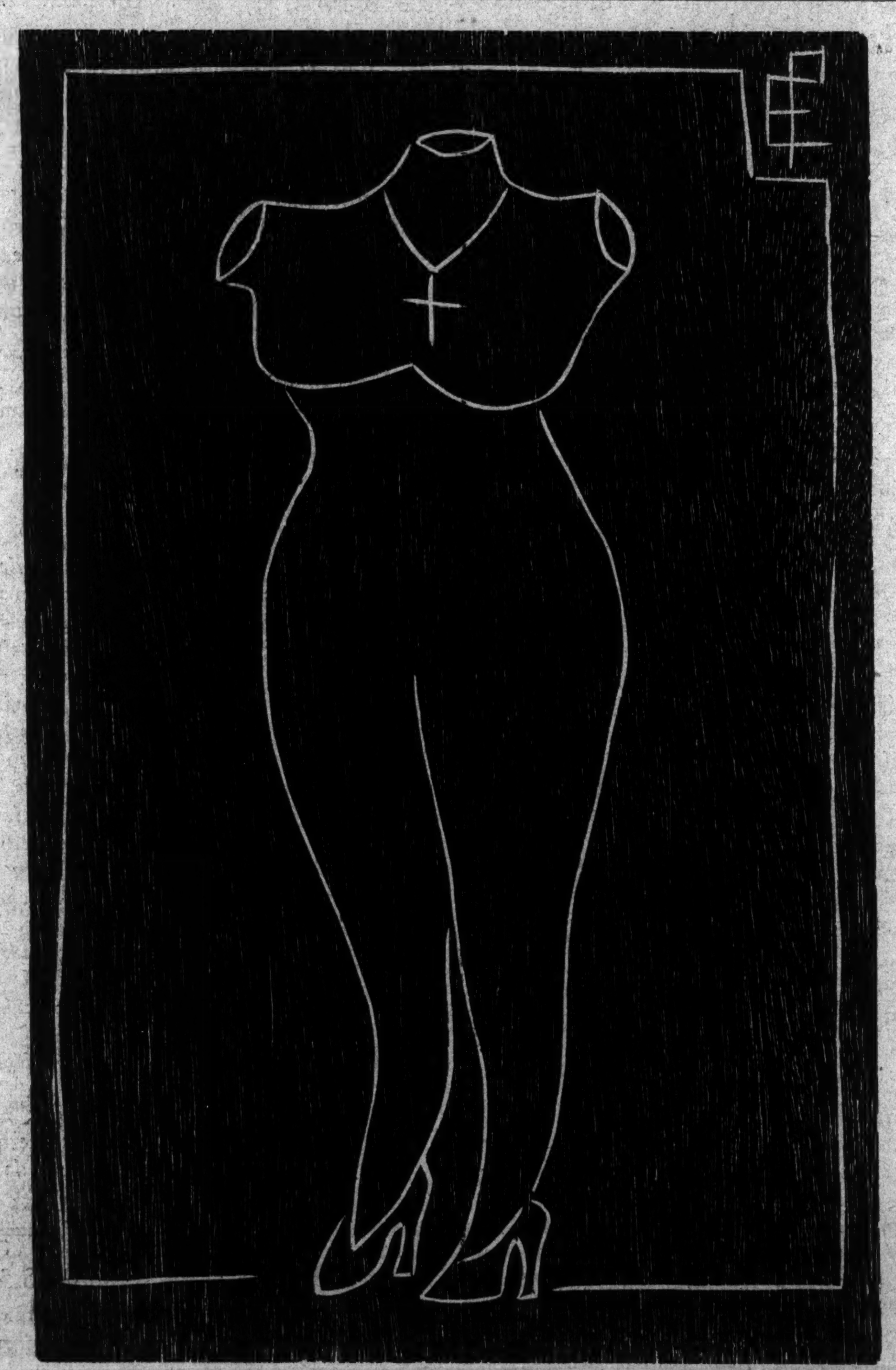
Ya dió México, nuestro México, el paso grande y necesario. Acaba de promulgar el decreto expropiando, "por causa de utilidad pública y a favor de la nación, la maquinaria, instalaciones, edificios, oleoductos, refinerías, tanques de almacenamiento, vías de comunicación, carro-tanques, estaciones de distribución, embarcaciones y todos los demás bienes muebles e inmuebles de propiedad" de dieciséis organizaciones petroleras yanquis y británicas. La aspiración mexicana es que a partir del 18 de marzo de 1938 "el descubrimiento, captación, conducción, almacenamiento, refinación y distribución de los productos de la industria petrolera" sea cosa exclusiva de México.

Aquel pueblo sensible al ritmo previsor de su Gobierno no ha extrañado tan gran resolución. Ha mostrado su alma serena y firme para decir que defenderá la reconquista de esa riqueza natural perdida por la traición, por la imbecilidad, por la degeneración de sus gobernantes anteriores. La industria petrolera tiene que cumplir grandes fines económicos y sociales y México la ha sacado de los mil brazos de las hidras imperialistas. Un país de esta América nuestra podrá decir ya que tiene petróleo y que de él no se aprovecharán los regímenes de conquista y de piratería. El petróleo mexicano es ahora una fuerza de liberación.

Pero por ser grande el paso dado por México, ha abierto las fauces de un abismo que quiere tragárselo. Los imperialismos yanqui y británico no pueden ser indiferentes y alistan sus armas para ganarle la partida a México. Han empezado por las protestas de cancillerías y las respuestas han sido claras. México no se amedrenta. Y aquí parece estar el peligro para esa austera nación. No amedrentarse ante una nota yanqui o ante una nota británica es desafiar el poder de dos pillajes. Cuando fueron a apropiarse del subsuelo mexicano y obtuvieron la concesión a largo plazo, no fue para consentir después el despojo. Clavaron garra de honda penetración y allí la mantendrán mientras agoten todos los recursos que puedan vencer a México.

La reflexión es serena en esta hora mexicana. No creemos que el decreto de expropiación haya resuelto en favor de México el problema de la amenaza imperialista. Ninguno de los dos imperialismos heridos hará lo que hitlerianos y mussolinianos están haciendo con España; es decir, ninguno de ellos desembarcará mesnadas de invasión en suelo mexicano. No llegarán hasta eso los civilizadores de Europa y de América. Pero México tiene la amenaza de esos dos poderes que buscan el modo civilizado de volver a convertirse en amos de su petróleo. España desalojó al latifundista criollo y extranjero y parceló la tierra y la distribuyó al campesinado. El latifundista se entendió entonces con hitlerianos y mussolinianos, y con británicos (¿quién dirá que esto no es cierto meditando en el tratado anglo-italiano firmado hoy 17 de abril de 1938 en Roma y en el cual se reconoce a Mussolini su derecho de invasión en España?) Se entendió con esos pillajes y armó la invasión con la redada de militares, clérigos, nobles y demás ralea de traidores. España quiso simplemente distribuir con justicia la tierra. No intentó ninguna medida que pudiera herir las conquistas de los imperialismos. Pero éstos se adelantaron a esas posibles medidas y buscaron traidores españoles que abrieron la entraña de la nación a las mesnadas de la conquista.

México, nuestro México, ha hecho más que España para desatar el pillaje de los imperialismos. ¿Pero hay mexicanos que puedan hacer el miserable papel de los Franco y demás traidores? Esto es lo que nos preguntamos los que queremos entrañablemente a México. ¿Hay mexicanos dentro o fuera de México a quienes los imperialismos yanqui y británico desposeídos del petróleo puedan alquilar para llevar la revuelta a México? Esta es la interrogación que precisa hacerse, que debe hacerse todo habitan-



Madera de *Emilia Prieto*

Mujer-cuerpo

A propósito de una novela de Malraux, de una encuesta periodística reciente sobre "el problema de la prostitución", y de un reportaje a las víctimas. En la *Condición humana*, la que no quiso ser mujer-cuerpo; en la encuesta, mucho desbarrar y un absoluto desconocimiento del problema; y en el reportaje, la evidencia de que la realidad que produce este tipo de decapitación es más seria de lo que parece. Dos puntos esenciales: el factor económico . . . y luego lo de la liberación por la cultura.—*E. P.*

te de América que sienta el destino de México como el noble y superior destino de estos pueblos.

Porque la lección de España está patente y debemos aprovecharla para algo más que para condenar el pillaje de las mesnadas hitlerianas y mussolinianas. Los imperialismos saben que es imposible ahora arrancar a México su petróleo si no es por medio de la revuelta sangrienta llevada desde afuera con hombres mexicanos. El imperialismo yanqui querrá guardar las apariencias después de haber estado tronando su ejecutor, el segundo Roosevelt, contra las agresiones niponas en China. No desembarcará marinería como en tiempos pasados y tampoco dejará que el imperialismo británico lo haga. Pero como el petróleo es riqueza que debe tenerse controlada, no dejará tampoco que el tiempo pase y México entre definitivamente en el disfrute de ese bien.

¿Cuál será entonces el camino de los imperialismos a quienes México ha arrancado el petróleo de su subsuelo? Vaticínenlo los que tengan clarividencia, pero digamos los que sólo queremos dar a México nuestra voz de aliento racial que el caso de España debe ser la más clara advertencia de nuestros tiempos. Los pueblos tienen sus grandes enemigos. México es pueblo que está aspirando a una nueva civilización y los enemigos, si no existen, tienen que irse formando. Es cosa natural. El Gobierno actual es el que ha servido de iniciador y propulsor de la nueva civilización. Llegó empujado por la misma maquinaria electoral que había empujado a otros gobiernos a la cima y al abismo. Pronto rompió las amarras y quienes habían hecho la obra quedaron sorprendidos de aquel empeño de libertad. Otros vinieron a sorprenderse cuando en funciones públicas abusaron del poder y no encontraron apoyo en el Gobierno. Pues si allí no están los enemigos que los imperialismos descontentos puedan atraer contra México, quién sabe si no servirán para levadura de los verdaderos y feroces enemigos, de los Franco que traicionaron a España y la aniquilan.

Estamos con México en su constructiva obra de reconquista de la riqueza natural. Y no nos hacemos ilusiones y queremos que los amigos de México estén despiertos y no cesen de mirar por todos los horizontes para vislumbrar al enemigo mexicano. El enemigo extranjero está ya vislumbrado. No hay que perder el tiempo en él. Pero el enemigo mexicano es el que está por aparecer. Tiene que aparecer por algún rumbo. Sin anda diseminado, pronto levantará la voz enronquecida clamando contra el paso dado por México. Si está en la propia entraña mexicana, empezará a aullar en todos los tonos. Es urgente buscar al enemigo mexicano. Las organizaciones petroleras hoy, las mineras o latifundistas mañana, estarán al acecho de ese enemigo mexicano. Porque los mismos imperialismos no harán la lucha armada. No es conveniente que lo hagan. Mejor es buscar al enemigo mexicano, y echárselo a México bien provisto de aviones y tanques y cañones y todo lo que ha servido para acabar con España.

Estamos con México y sentimos que ha cumplido con su destino de nación guía, salvando para su pueblo el petróleo. Pero a sus pies ha abierto un inmenso abismo y los intereses heridos no descansarán hasta verlo caído en él. Ayudemos a México en su obra redentora y busquemos en cada uno de nuestros países al ciudadano mexicano y estudiémoslo. Ayudamos así a México. ¿Cómo vive ese mexicano en Argentina o en Costa Rica? Es interesante observar la vida del mexicano fuera de su nación en esta hora de grave responsabilidad continental. Porque el renegado o el indiferente son fichas peligrosas a las cuales apuntará el pillaje imperialista. Renegado mexicano que condene el paso grande dado por México al declarar expropiados por causa de utilidad pública los bienes de las compañías petroleras debe ser señalado. Indiferente que no considere los problemas de México como problemas de estas naciones es fuerza inclinada a la reacción imperialista. Porque el poder ilimitado de los imperialismos no irá a unir voluntades en los corazones sensibles al ritmo previsor del Gobierno, sino en las filas del renegado y del indiferente. Aquí trabaja su influencia y logra armar brazos contra México.

Si cada amigo de México en estos países y en especial en los Estados Unidos y en las colonias o dominios británicos vigila y busca la discusión con el mexicano que anda emigrado, dará fe pronto de los valores que siguen fieles al destino de su nación. Que entienda el mexicano que no lo espiamos, que no le negamos nuestro mexicanismo. Que sepa de nuestro hondo amor por su nación a la cual vemos puesta a los pies de la nación imperialista, no como factoría sino como guía de un Continente. Así nos mostraremos a los mexicanos para que nos comprendan. Somos los que podemos evitar que en México se repita el caso angustioso de España. Es necesario ayudar a México en su reconquista. Los bienes serán grandes para estos pueblos. En cada uno de ellos ha ocurrido lo que en México cuando gobernantes y políticos prostituidos han ido entregando todas las riquezas naturales a la rapacidad extranjera. México las salva, no con propósitos egoístas, sino para ponerlas al servicio de las urgencias de su pueblo y de los pueblos del mundo. Por esto los imperialismos buscan la caída de México para verlo en vasallaje. En vasallaje viven nuestros pueblos sin petróleo, sin vías de comunicación, sin minas, sin tierras. Los imperialismos los conquistaron y no pueden ser indiferentes a la actitud de México.

Démonos cuenta de los peligros que empieza a correr México con los imperialismos yanqui y británico desposeídos de la inmensa riqueza petrolera existente en el subsuelo de esa privilegiada nación. Y ayudemos a México si queremos la liberación que allá se está preparando. Ayudemos a México si queremos trabajar por un destino continental. En el extremo norte está México y no lo situó allí un capricho geográfico sino un superior móvil civilizador. Sus luchas son las de estos pueblos y los traicionaríamos si no estuviéramos con México.

Busquemos al enemigo mexicano que es en definitiva el que los imperialismos tratarán de agrupar para una invasión como la que padece España. Si no ha aparecido evitaremos que aparezca. Si anda errando como fantasma propicio a la traición imperialista, entonces en nuestro poder estará destruirlo y ayudar a México.

Clarence Darrow

= De *La Voz*. New York, 15, marzo, 1938 =

Tras de ochenta años de vida fecunda, va al reposo Clarence Darrow, uno de los más ilustres norteamericanos de toda la historia.

La fama de Darrow dramatizóse con más intensidad en el ramo de sus actividades como abogado criminalista. Enemigo de la pena de muerte, fué uno de los más dinámicos batalladores por ese ideal de justicia colectiva. Pero en su espíritu agnóstico, pagano, humanísimo, cabían todas las altas causas nobles contra el prejuicio y el oscurantismo. Darrow fué el gran decano de la libertad de pensamiento, en tierras de Norteamérica.

Darrow fué el defensor de todas las causas perdidas. Peleó contra todos los endriagos y malandrines. Fué acosado, calumniado, perseguido. Nunca vaciló en su fe, ni claudicó en sus ideales de librepensador y de maravilloso dialectico, defensor de los de abajo, amigo de los pobres, abogado de los obreros. La vida de Darrow es el arquetipo de la profesión de abogado, y la inspiración de las juventudes norteamericanas por toda una centuria.

Y lo será más aún por muchas centurias en el porvenir. El abogado de Scopes en Dayton, Tennessee, el defensor de Loeb en Chicago, el patrono de los obreros del Ferrocarril del Noroeste, pasará a la historia como uno de los máximos oradores del foro, y uno de los más agudos ingenios de la controversia profesional.

Universal en cultura, portentoso en la oratoria, filósofo en todo momento, Darrow poseyó siempre, durante toda su vida, un corazón de niño; con él ha muerto, ajeno a toda amargura y limpio de contaminación y de mancilla. Como él mismo lo dijo alguna vez: "el aplauso o la censura de las multitudes, lo dejaron siempre impávido".

Norteamérica pierde en Darrow uno de sus más selectos ciudadanos; pero no lo pierde, en rigor, si consideramos que Clarence Darrow, pertenece ya por sus obras y su pensamiento, al patrimonio de la humanidad.

Con la LIBRERIA Y EDITORIAL NASCIMENTO,
en Santiago de Chile, consigue Ud. la suscrición al *Repertorio Americano*.
Ahumada 125. Casilla 2298. Teléfono 83759.

En la ciudad de Nueva York consigue usted este semanario con G. E. STECHERT & Co
31-East 33 10th Str.

Ismael Enrique . . .

(*Viene de la página 8*)

naturalezas desgraciadas escogen el concepto ruín o la palabra lacerante para desgarrar, más allá de la carne, el alma misma, pasaron por él como las gotas de lluvia por sobre los plumajes. Jamás se sintió aterido ni oscurecido. Llevaba el sol por dentro.

Y queda la faz que destacará más perdurablemente su figura ante la mirada de las generaciones. Queda el poeta, el altísimo poeta, el catador de rimas, en vencedor de las dificultades métricas, el traductor insuperable, el hombre enamorado de su arte, el orfebre que, a diferencia de los inspirados de la primera hora, tuvo la continuidad más extraordinaria en la facultad poética, o pasó por el proceso invisible de varias reencarnaciones, o sufrió choques como aquellos que en los espacios siderales reencienden súbitamene las estrellas extinguidas.

Fué un romántico, cuyos versos cadenciosos, sugerentes, de amor, de dolor, de despedida, de evocación de la niñez, de reconstrucción del pasado, recita toda América. Fué un parnasiano también. Gustó de vencer las dificultades técnicas. En sáficos adónicos hizo poemas que, del punto de vista de lo ceñido a las normas, no tienen par en la lengua castellana. En endecasílabos hizo aquella joya, *El poeta mira al parque*, que probó su capacidad de renovarse y de hacer música con el metro menos melodioso. Cantó todo lo grande, todo lo bello, todo lo hondo, desde el enigma del universo, el ansia de inmortalidad, el prodigio de las constelaciones, la patria y sus símbolos, la naturaleza tropical, el Magdalena, los aborígenes, los conquistadores, el amor, la amistad, el heroísmo, los héroes, hasta las fiestas populares, la alegría del baile, la tristeza de tántos pequeños recuerdos, de tántos pequeños sinsabores, y aquel reventar de ilusiones en que la risa, poco a poco, se oculta para que asomen las lágrimas.

Cuántas de las coplas de Arciniegas, cantadas en los caminos, en las ventas, en las reuniones humildes, acreditan su sensibilidad de poeta y su cariño, que es casi ternura, por el pueblo! Hace muy pocos días publicó José Camacho Carreño un bellísimo estudio, ya recogido en libro, sobre el maestro Arciniegas. Con una gentileza que jamás sabremos agradecer lo suficiente, porque unió nuestro nombre al de ese amigo en un arranque de patria, nos dedicó la prosa bruñida, cálida y emocionada por donde pasan nuestro Santander y nuestra Colombia en una exaltación que arranca del centro mismo del alma. Allá dice, y qué bien dice: "Copla que va de boca en boca y se engasta en el corazón aborígen es atadura nacional más poderosa que las armas y los fríos himnos escolares". De esa clase de coplas, que nos alegran y nos entristecen, que tienen humedad de patria y perfume de alma nacional, nos regaló centenares la musa de Arciniegas.

¿A qué seguir? Nos haríamos interminables. Preferimos atender al corazón, que nos está doliendo. ¡Cómo nos está doliendo! Este adiós imprevisto del maestro, de quien tántas cartas conservamos, de quien tántas demostraciones de cariño recibimos, a quien tántas veces abrazamos en pleno combate, entre el humo de la imaginaria pólvora, es un adiós! que sentimos como una puñalada. Evocamos sus placidez en el sufrimiento, su risa en el dolor, su resignación en la injusticia y nos deja la sensación de que tenía alma de santo. Pero de santidad podrán hablar los teólogos. De lo que sí sabemos, de patria, de esta dulzura y de esta tortura que es la patria, de este amor, de este infinito amor, sólo al del hogar comparable, podemos asegurar que Arciniegas tenía derecho a repetir el verso magistral de Caro: *¡Patria! De tus entrañas soy pedazo!* Y como ahora mismo el símil se convierte en realidad, porque a las entrañas de la tierra baja, pedimos que el ataúd en donde está dormido vaya al camposanto, mientras nosotros lloramos el adiós definitivo, envuelto en la bandera.

GRAFITOS

*

EL DERECHO INTERNACIONAL

En los libros o en lo teórico,
mucha justicia y razón;
pero llegando a lo práctico,
una bala de cañón.

*

Embuste con guantes,
camisa de Holanda,
monóculo de oro,
correcta corbata
y frac a la moda,
eso es Diplomacia.

*

Para el enojo y el rencor se pinta
el hombre del papel y de la tinta:
ofendido plumario,
persigue al muerto en la sellada tumba;
es moscardón que impertinente zumba
en medio del silencio funerario.

*

Con la sola hiel oculta
en un poeta envidioso,
amargadas quedarían
todas las aguas del Globo

LA HISTORIA

El monarca, todo; el pueblo,
un ovejuno montón:
no hay historia del rebaño
sino historia del pastor.

*

De la pluma del hipócrita
sale el virus corruptor:
no corrompen veinte cínicos
más que un solo santurrón.

*

—A puente alaba Juan el maldiciente.
—Mas ¿contra quién alaba Juan a Puente?

Alaba mucho Juan Belén
al literato Cosme Lanza:
no digo que hace mal o bien;
sólo pregunto ¿contra quién
va dirigida la alabanza?

*

Todas las aguas del mar
ha sudado el buen autor
en la estupenda labor
de citar y comentar...
Más suda el pobre lector.

*

—¿Cuál es el tonto más tonto
que el tonto autor de charadas?
—Es el tonto de los tontos
quien se agita en descifrarlas.

(De Manuel G. Prada en su libro *Grafitos*. París. 1937).

Instituciones que frenen el poder

Muchas páginas de Constant parecen escritas ayer. ¡Qué admirable y provechosa enseñanza pudieran hallar en ellas los gobernantes autocráticos, si éstos fueran capaces de leer!

"Me parece útil, escribe en sus Memorias de los Cien Días, *advertir a los gobiernos que cuando oprimen o permiten a una minoría oprimir en su nombre, no es necesario conspirar contra ellos para derribarlos. A medida que las luces se difunden y que los hombres conocen mejor sus derechos y sus intereses, los pueblos se acostumbran a actuar sin sus gobiernos. Los pueblos no se resignan a sostenerlos o defenderlos sino cuando obtienen de su mantenimiento un beneficio claro y positivo".*

Todo el problema de la educación no es para Constant más que un simple problema de libertad. Basta al hombre tener un sentimiento de seguridad y un amparo contra la tiranía para adquirir un grado perfecto de civilización. Y perfecto es todo gobierno que garantiza la libertad.

Las garantías que pide este individualista no deben nunca gravitar sobre las virtudes personales.

Proclama que las leyes han de ser siempre el resultado de una multitud de ideas. No concibe, por ejemplo, que una Constitución, obra de siglos, pueda hacerse como un traje, a la medida de un solo hombre. Las Constituciones se establecen gradualmente y de un modo insensible y es el tiempo su mejor autor. Hay circunstancias excepcionales que imponen la necesidad de redactar una Constitución. Pero en tal caso—dice Constant—no conviene realizar sino lo estrictamente indispensable y dejar un amplio espacio al tiempo y a la experiencia a fin de que esos dos elementos reformadores dirijan los poderes constituídos hacia el mejoramiento de lo que se ha hecho, hacia el perfeccionamiento de lo que aún queda por hacer.

Su fe en la naturaleza humana era muy escasa, a pesar de que muchos suponen que las doctrinas liberales deben ir necesariamente aliadas a un fondo de ingenuidad y de credulidad en aquéllos que las practican. Pero esta desconfianza, base de su doctrina política, buscaba garantías que dieran a todos precisamente la confianza.

Y su razonamiento era perfectamente lógico: por lo mismo que los seres son frágiles y susceptibles de corrupción, el mando no debe estar jamás concentrado en uno solo; y quiere instituciones que limiten y frenen el poder, que lleven en sí mismas el contrapeso de los vicios y debilidades inherentes al hombre. Suyas podrían ser aquellas memorables palabras de Thiers al resumir la gran lección de la vida y de la historia de Napoleón: "Por grande, por cuerdo, por vasto que sea el genio de un hombre, jamás deben confiársele completamente los destinos de un país."

(De J. de la Luz León, en *Benjamín Constant o El donjuanismo intelectual*. Habana. 1937).

Juan Manuel...

(*Viene de la última página.*)

Sobre el *beso* conocemos lo que han producido hombres de la talla de Soriano Montagut, Clará y el mismo Rodin. Todas estas producciones exhalan el deseo carnal, la libido palpitando en las carnes torneadas. El grupo de Juan Manuel revela severidad, aristocracia. Los dos cuerpos se confunden en uno, en una casi línea recta. Ella, sin violencia, le ofrece su boca al compañero y él, elegantemente, suavemente, con unción, la recoge. Ningún atisbo sensual. El grupo forma un todo armónico, que despierta respeto.

El *Cristo*, la *Venus púdica*, la *Mujer pensante* y el *Moisés*, nos reafirman la seguridad de haber hallado al traductor de la significación del arte. En el *Cristo* hay dignidad, majestad y expresión de dolor que no rebaja la categoría del que lo sufre. En *Venus púdica*, hay castidad en la desnudez, aquella castidad de *Galatea* de Marqueste, y de *Salambó*, de Idrac, por ejemplo. En *Mujer pensante*, la más severa representación de la mente. La vida interior concentrada se revela en la mirada unificada a un solo objeto: es un éxtasis hondo que nos invita. El *Moisés* es una prueba más de aquel deseo suyo de querer trasponer el umbral del idealismo. La figura se alarga, alarga, como para poder dejar salir de la masa de las tablas, sus ojos escrutadores, ojos que no se atreven a mirar a su pueblo, cruel y egoísta, que tan pronto le ha traicionado. Las mismas tablas las consideramos como una amenaza. No es la figura del iracundo, de luengas barbas; es la esbeltez elevándose, en un deseo de llegar antes al cielo....

Su álbum de figuras de niños no parece pertenecer al mismo autor de las esculturas. No hay en los dibujos desproporción, y se comprende. La finura del trazo quiere dejar plasmada la visión de un momento de realidad, es decir, lo que es para todos. La simplicidad es otra característica suya. Casi estiliza, parece como si su visión rápida fuera de conjunto. Y lo es, aquella movilidad que citamos no le deja detenerse en los detalles. Le interesa lo interno, lo demás, ¿para qué?

Documentos

Aclaración

= De *Diario de Costa Rica*, 22 de abril de 1938 =

San José de Costa Rica, 21 de abril de 1938.

Señor don Otilio Ulate
S. M.

Mi estimado amigo: Es verdad que la mala fe cultiva sus recuerdos y se deleita evocándolos. Así me informan que un día de éstos, en su diario, se acuerda de mí, con ánimo alevoso, uno de los escritorzuelos que ahora se pasan en defensa o adulación obligadas del amo que logró coger mando.

Me limito hoy a hacer lo que hice años atrás, en una embestida semejante, como podrá verlo en los renglones que le transcribo:

La elección presidencial de 1906

A instancias del señor García Monge se publica esta Certificación del señor Director de los Archivos Nacionales.

(*La Tribuna*, Nº 1236 del domingo 18 de Mayo de 1924.

Certificación

El infrascrito, Director de los Archivos Nacionales, hace constar:

Que del examen de los folios 1 a 3 del Expediente Nº 3245 de la Sección Administrativa de esta Oficina que contiene las actas electorales para Presidente de la República (día 1º de abril de 1906), se desprende:

Que estuvieron presentes en la sesión 54 electores, de los que votaron por el Lic. don Cleto González Víquez 30; por el Lic. don Bernardo Soto 6, por el Lic. don Máximo Fernández 12; se abstuvieron de votar 5.

Que no aparece en la lista de electores, y no asistió, por lo tanto a la sesión, el señor don Joaquín García Monge.

Es conforme. Dada en la ciudad de San José, a las ocho de la mañana del día 17 de Mayo de 1934.

GERARDO LARA.
Director

VÍCTOR MANUEL RAMIREZ.
Oficial Mayor

Como se ve, el señor García Monge no asistió a la sesión en que fue electo Presidente de la República el Señor González Víquez. No pudo, por consiguiente, como elector fernandista, darle el voto al señor González Víquez, según se ha repetido en la última campaña política.

Como esta partida, aparecen por ahí otras en el Debe del señor García Monge, y sería fácil aclararlas, si hubiera tiempo y humor, si fuera sensato hacerle caso a la dilatada tribu de malhechoras que en este desgraciado país tiene su manida.

* * *

Conviene ahora añadir:

En *La Gaceta* del 17 de abril de 1906, aparece el acta electoral para los nombramientos de los Diputados de la Provincia de San José (5 propietarios y 1 suplente). La elección se efectuó el día tres de abril. Asistieron a la Asamblea 215 electores; uno de ellos, el señor García Monge. Salieron electos diputados—por ejemplo—don Ricardo Jiménez O. (obtuvo 193 votos) y don Manuel Coto Fernández (con 187). Por ambos votó el señor García Monge.

Finalmente, compárese: a la Asamblea de 1º de abril asistieron 54 electores. A la del tres, 215 Como que el convenio entre los electores de la oposición—la mayoría—fue justamente no asistir a la del día primero, en señal de protesta por los atropellos famosos del dictador Esquivel y sus adláteres; porque la cosa ya es vieja, siempre la misma.

También es verdad que aquellos 215 electores, de la cárcel no salieron a la Asamblea, ni la policía custodió sus pasos dentro o fuera del recinto electoral. Que yo me acuerde.

De lo antedicho se saca, mi don Otilio, que mi conducta de elector no siguió entonces el curso dudoso que le ha atribuído la alevosía de mis malquerientes.

Créame de Ud. afmmo.,

j. g. m.

Ese día hará falta un loco

"¿Qué te parece desto, Sancho?, dijo Don Quijote: ¿hay encantos que valgan contra la verdadera valentía? Bien podrán los encantadores quitarme la ventura, pero el esfuerzo y el ánimo será imposible." En el capítulo más original del Quijote, así habla el Caballero de la triste Figura, terminada su genial aventura de los leones. Claro se ve que es Don Quijote, nuestro Don Quijote, el verdadero antípolo del pragmatista, del hombre que hace del éxito, de la ventura, la vara con que se mide la virtud y la verdad. Es muy posible que un pueblo que tenga algo de Don Quijote no sea siempre lo que se llama un pueblo próspero. Que sea un pueblo inferior: he aquí lo que yo no concederé nunca. Tampoco hemos de creer que sea un pueblo inútil, de existencia superflua para el conjunto de la cultura humana, ni que carezca de una misión concreta que cumplir, o de un instrumento importante en que soplar dentro de la total orquesta de la historia. Porque algún día habrá que retar a los leones, con armas totalmente inadecuadas para luchar con ellos. Y hará falta un loco que intente la aventura. Un loco ejemplar.

(De Antonio Machado, en el Nº XIV de *Hora de España*. Barcelona, febrero de 1938).

Con F. W. FAXON Co.
Suscription Agency, Faxon Building, 83
Francis Street Back. Bay Boston, Mass.
consigue Ud. este semanario.

Agentes de este semanario en San Juan de
Puerto Rico.
A. VICENTE & Co.
P. O. Box 241.

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscrición Mensual: ¢ 2.00

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—*José Martí.*

EXTERIOR:
EL SEMESTRE: $ 3.00
EL AÑO: $ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York

Juan Manuel, proyector de esperanza

Por LORENZO VIVES

= *Colaboración.* Costa Rica y abril 10 de 1938 =

Un pasadizo a la parte oeste de la casita—humilde como todo lo conseguido con sudor afanoso—, bordeado de piedras labradas, conduce al cuarto del soñador. Una plancha de madera en el dintel de la puerta nos dice el lugar: *Juan Manuel.* Inconfundible todo. Quien haya estado en él y haya tratado al que allí trabaja, por tiempo que pase, al volver y otear el taller, experimenta la presencia de la continuidad. Juan Manuel no cambia. Formóse, tiempo ha, su estilo nacido de su yo—no tan complejo—y en él persevera. No le notamos los tanteos de los que no han hallado en su técnica el dictado de su personalidad. El logró, desde el principio, aunarlos, y así van: unidos, confundidos.

Hacía más de tres años que habíamos dejado al artista. Nos veíamos, sabía de él, de vez en cuando caía en mis manos algo nuevo suyo; pero no se me presentaba la ocasión de ir a su casa. Al hacerlo ahora, he notado que su actividad ha dado muchas nuevas realidades y mejores promesas. Ante ellas sentimos la satisfacción de constatar la verdad de nuestras apreciaciones primeras.

Niego la unidad en el arte: aquellos que a son de trompetas propalan tal propiedad, pecan de unilateralidad. El arte es vario en su fin, en su expresión, en su fondo. Cada artista y cada pueblo tienen el suyo propio, inconfundible. El hombre es hijo de las condiciones ecológicas del medio y depende de un cúmulo de imperativos morales pasados a él a través de cada uno de sus antecesores. Todo aquello que contemple su espíritu y realice después, habrá de traducir, si sincero es, estas influencias múltiples. Empeñarse en imitar lo externo, es querer poner trabas a la personalidad y a la libre producción que exige la manera de ser de cada uno y de cada lugar. América debería tener su fisonomía típica en todo. De locos sería llevar a las regiones nórdicas las construcciones del trópico: también llevar la música del Africa más allá de sus fronteras, y la técnica artística europea, por ejemplo, a los otros continentes. La misma naturaleza exige más lógica.



Juan Manuel Sánchez

Con Alain Gerbault, criticamos el mal gusto de los *civilizados* de llenar los recodos de las costas de los preciosos *atolls* de los mares del sur con construcciones que rompen la armonía del verde, el cielo y el mar.

Juan Manuel es un artista de América Basta tenerlo ante uno para darse cuenta de que es una continuación del pasado de estas tierras. Lo arcaico proyectándose en el presente sin perder aquel carácter místico primitivo. Esto es lo que tienen las obras de Juan Manuel: pureza, castidad, misticismo profano: la exhalación de la religiosidad del arte. No precisamente aquel "arte por el arte" que aun embauca a determinados círculos, sino el arte hecho cosa viva: la mente haciéndose materia para la misma mente.

No contempla la sensación pura; se ufana de lograr un más allá de la satisfacción estática. Una potencia actuante le impele siempre: ¿no veis sus ojos que no pueden ser ni sujetados ni cohibidos? Saltan, se mueven, no paran: cumplen el mandato de su alma, viajera incansable en las regiones etéreas. Hasta una conversación empeñosa no la lograréis. Huye, se escurre, no está bien en un punto, por mucho tiempo: parece como si añorara situaciones pretéritas que quieren ser vividas de nuevo.

De estar en un centro de intereses imponderables, en otro lugar de más tensión anímica, Juan Manuel sería discutido: quien no lo conociera, difícilmente sabría interpretar su arte. Pierde la idea de proporción, porque en su intelecto no cabe. Hay ciertas realidades que son inconmensurablemente desproporcionadas. Un ejemplo: el dolor de la madre ante el cuerpo de su hijo bien-amado exánime. Este motivo ha sido tratado hasta hacerse vulgar. Pero él no lo desprecia y saca gran partido. Véase si no [1]. La desproporción aparece inmediatamente; pero no sólo la admitimos, sino que la admiramos. La Madre se hace inmensa para poder internar en sus entrañas al Hijo que la idiotez del hombre ha matado. No se contenta con tenerlo en su regazo y contemplarlo pasivamente: precisa acción, grandeza, sublimación, y la Madre coge al Muerto con toda la fuerza de su dolor y lo lleva a su espíritu.

(Concluye en la página anterior)



El Beso

Escultura de *J. M. Sánchez.*

(1) *Veáse en esta entrega la página 152.*

IMPRENTA BORRASE HERMANOS